




GC

GERARDO CANTU

La pintura nuestra de cada día



Para Sofía con 
Gerardo Cantú.

GC

GERARDO CANTÚ

La pintura nuestra de cada día

GC

GERARDO CANTÚ

La pintura nuestra de cada día



Gerardo Cantú. La pintura nuestra de cada día.

Primera edición, septiembre del 2014

© La investigadora

D.R. © Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León

Doctor José María Coss 732 sur,

Centro, c.p. 64000, Monterrey, Nuevo León

(81) 20338450

www.conarte.org.mx

ISBN: 978-607-8317-40-0

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, a menos que se cuente con la autorización por escrito del titular de los derechos de la misma.

Investigación y curaduría: Sofía Gamboa Duarte

Coordinación editorial: Alejandro Rodríguez

Diseño editorial: Carlos González Cruz / TGB

Fotografía: Camilo Garza

Impreso y hecho en México

INDICE

PRESENTACIONES	7
EL HUERTO DEL ARTE Y LA CRÍTICA <i>Abraham Nuncio</i>	13
GERARDO CANTÚ: EL DIBUJO NUESTRO DE CADA DÍA <i>José Luis Alcubilla</i>	27
DIÁLOGOS EN LA INTIMIDAD <i>Sofía Gamboa Duarte</i>	45
CATÁLOGO DE OBRA	145
SEMBLANZA	156
AGRADECIMIENTOS	157
CRÉDITOS	158



Luz de luna, 2002

Con una vida dedicada al arte, el pintor y muralista Gerardo Cantú ha llegado a ocho décadas de existencia, y como gran homenaje, el Gobierno del Estado, por medio del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, y la Pinacoteca de Nuevo León, organiza una magna exposición.

La colección consta de notables piezas en diversos materiales y técnicas, y reúne distintos periodos de la trayectoria de nuestro artista.

Con más de seis décadas de fructífera carrera, de compromiso y vocación artística, Cantú ha promovido decenas de proyectos y ha tenido una producción abundante con exposiciones individuales y colectivas en Nuevo León, en el resto del país y en el ámbito internacional.

Cantú ha ocupado diversos cargos en el área de las artes plásticas, hecho que lo mantiene vigente en el medio cultural y activo en su gran vocación. La calidad y la expresión de su producción avalan una carrera dotada de grandes logros que le han hecho merecedor de premios y distinciones.

Gerardo Cantú cuenta con obra en sitios públicos, como la Universidad Autónoma de Nuevo León, el Paseo Santa Lucía y otros espacios de la república mexicana, así como en colecciones de museos y galerías del país.

El Gobierno del Estado reconoce el talento del maestro Gerardo Cantú en sus ochenta años de vida productiva entregado al arte y a la promoción cultural con la visión de promover un mundo mejor, más alentador y creativo.

RODRIGO MEDINA DE LA CRUZ.
Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León.



El gran muro, 2000

El pintor y muralista Gerardo Cantú es uno de los personajes más destacados en la historia de las artes visuales en la entidad por su talento innegable y fecunda producción.

Con la presente muestra individual se lleva a cabo un merecido homenaje al maestro en activo y promotor cultural en las ocho décadas de existencia que celebra este año.

Por tal motivo, el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, por medio de la Pinacoteca de Nuevo León, con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, organiza esta magna exhibición, integrada por una vasta colección de pintura, dibujo e instalación.

Gerardo Cantú fue estudiante y maestro en el legendario Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León, antecedente de la actual Facultad de Artes Visuales; realizó estudios en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado *La Esmeralda*, en la capital del país, así como en Praga, París y en otros lugares de Europa.

Similar a su carrera, la exposición consta de una variedad de piezas que reflejan distintos periodos de su trabajo, elaboradas en diferentes técnicas y con el estilo personal que identifica plenamente al artista.

El Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León agradece, celebra y reconoce el ochenta aniversa-

sario de vida y más de sesenta de producción plástica del maestro Gerardo Cantú, en la que destaca su compromiso con el arte, su talento y maestría inigualables.

KATZIR MEZA MEDINA.

Presidente del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.



Estrella de la mañana, 2005

Festivo, dramático, tierno y erótico: son algunos de los rostros pictóricos que el prolífico e incansable artista Gerardo Cantú ha mostrado mediante su amplia producción realizada durante más de seis décadas.

La magna exposición que presenta la Pinacoteca de Nuevo León es un merecido homenaje a este gran maestro por su ochenta aniversario de vida, y reúne una importante cantidad de piezas de diferentes épocas.

De origen coahuilense, pero nuevoleonés por adopción, nuestro artista mantiene con rigor y disciplina la vitalidad y frescura en su obra. Sus trazos, líneas y colores expresan febril entrega sin fecha de caducidad.

Integran su trayectoria artística numerosas exposiciones —realizadas en la entidad, en el resto del país y en el ámbito internacional—, catálogos, carteles, murales, obra gráfica, dibujos y pinturas. La mujer y el amor, el humor y la vida, la sensualidad y el deseo, la melancolía y la muerte, entre otros, han sido los temas por los que ha transitado.

La obra de Cantú se ha desarrollado en tonos impresionistas y expresionistas, claroscuros y colores poderosos mediante bodegones y naturalezas muertas, paisajes, retratos y autorretratos, obra mural e instalación; su producción a lo largo de estos años es

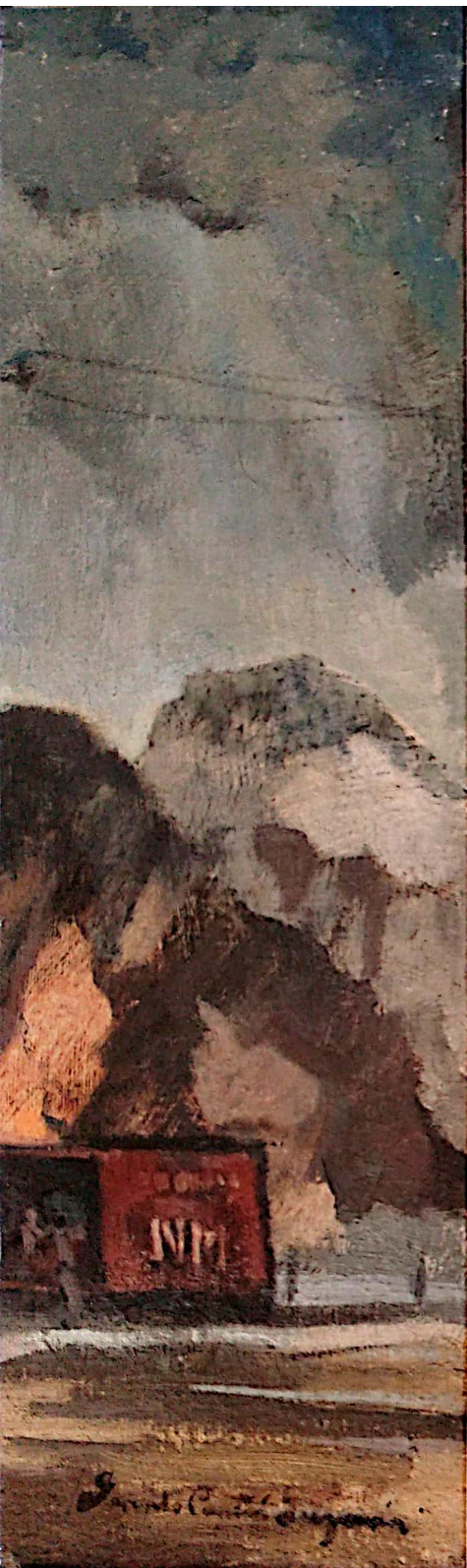
muy vasta, es por esta razón que elegimos una cuidada selección para la muestra y el resto decidimos incluirla en la publicación, que en esta ocasión es un catálogo enriquecido con obras que el autor ha creado en diferentes etapas de su vida.

Cantú es un hombre de personalidad apasionada y magnética; se ha distinguido en las facetas de creador, catedrático, promotor y funcionario cultural, y ha participado activamente y con gran entusiasmo en iniciativas y proyectos colectivos.

Para el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, y para la Pinacoteca de Nuevo León, los homenajes se llevan a cabo en vida, por ello se ha realizado este justo reconocimiento al maestro Gerardo Cantú por su inigualable trayectoria y calidad artística desarrollada en ochenta años de fructífera vida en beneficio del arte y la cultura.

ELVIRA LOZANO DE TODD.
Directora de la Pinacoteca de Nuevo León.





Paisaje de mineral,
1956

El huerto del arte y la crítica

ABRAHAM NUNCIO

Desde que era niño, Gerardo Cantú se despertaba con los ojos del primer poblador de un territorio virgen. Ese territorio tenía años, centurias, milenios de estar donde él lo hallaba, pero faltaba que lo mirara e hiciera pasar su hallazgo por acciones lúdicas y placenteras, en un principio, y más tarde sujetas a la disciplina del trabajo estético para que los demás lo descubrieran y disfrutaran.

El juego —saltar, silbar, dibujar un objeto real— es de naturaleza espontánea; su práctica reiterada se torna para quien lo realiza como un aprendizaje de cuyo cultivo se desprenden destrezas y reglas. “La cultura se juega”, decía Johan Huizinga, y el juego se cultiva. El arte es la segunda potencia del juego, pero solamente el individuo dotado de una gran sensibilidad, de curiosidad voraz, de capacidad para aprender y ejecutar es el que logra obtener frutos artísticos del cultivo combinado de placer y destreza. Su estilo se ha forjado en el proceso de mirar, hallar formas y colores significativos en el entorno humano, natural o urbano, y en el acto de recrearlos. Al saber artístico y a su ejecución se han incorporado nuevas

vías de aproximación y enriquecimiento de lo que la mirada convierte en motivo del deseo. De su pulimento surgirá la voz propia que al fin ha encontrado el perseguidor. Es el principio de la obra del artista reconocida como tal.

Gracias al maestro Humberto Ramos Lozano — quien descubrió en Cantú a un alumno con destreza para el dibujo—, al aprendizaje de las primeras técnicas pictóricas en la Escuela de Artes Plásticas, al descubrimiento de los efectos de la luz en el paisaje agreste y a la influencia de la maestra catalana Carmen Cortés —quien vino a la Universidad de Nuevo León, y con ella el conocimiento de la corriente impresionista—, se cumple una primera etapa en la formación artística del pintor. El aire libre no es solamente para él un redescubrimiento técnico, morfológico, cromático y temático, sino la adquisición de un sentido de la propia libertad. Más tarde, gracias al contacto con el clima poético e ideológico que dotó a la plástica nacional de la presencia de pintores identificados con la llamada *escuela mexicana de pintura*, Cantú convertirá el valor de la libertad en un modo estilístico e ideológico de expresarse, valor que se consolidará más tarde en Praga dentro del ámbito académico, y adquirirá en París, Roma y Dresde la inspiración de la que irradiarán los rasgos característicos de su obra.



El carrusel, 1992



Tres mujeres en azul, 1968



Tres mujeres con fondo blanco, 1966



Recordando a José Clemente Orozco, 2008

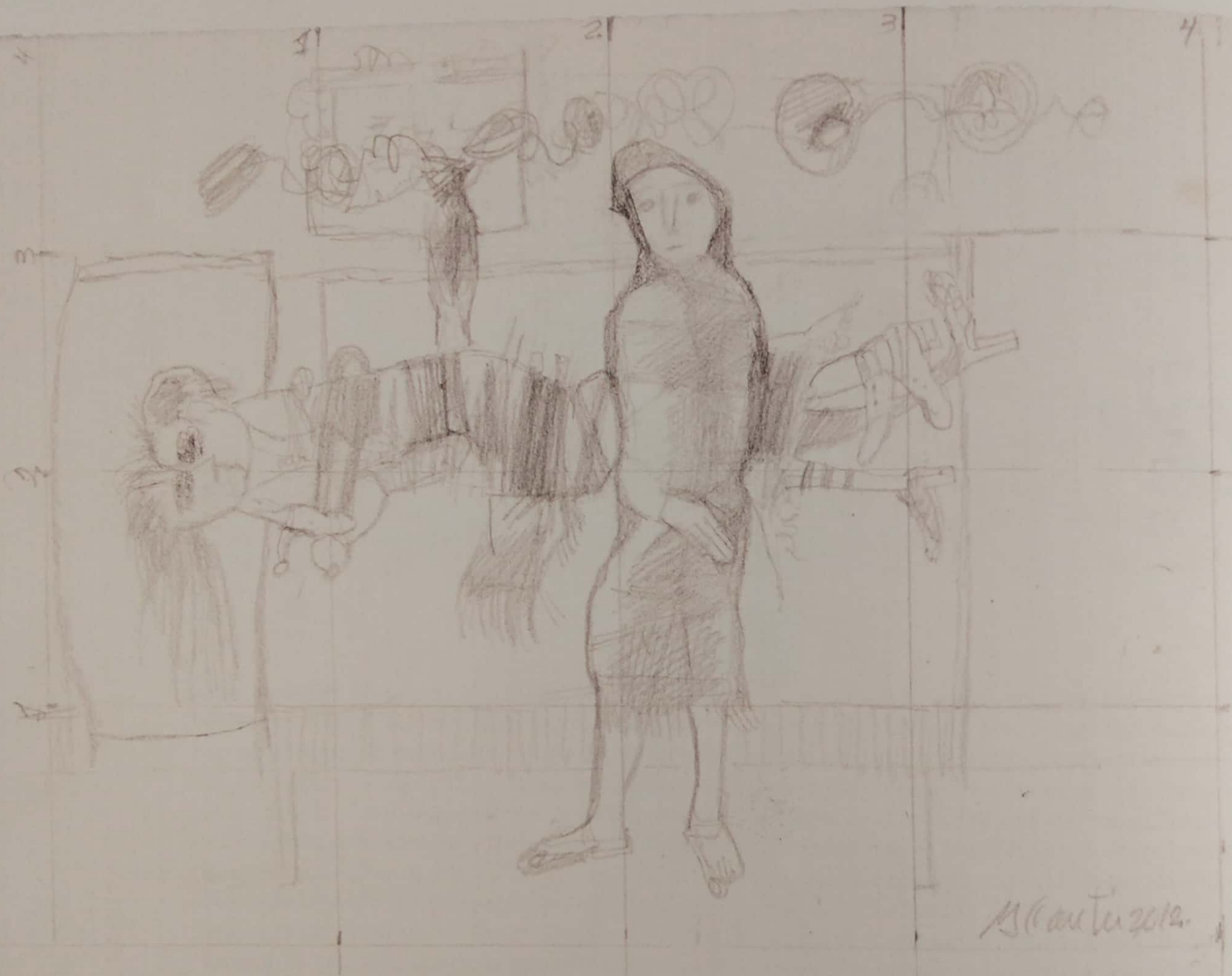


Rara celestina, 2012

El aire libre —sí, pero como en su momento lo pensaron Paul Cézanne y José Clemente Orozco— era preciso, además del gabinete para pensar en la composición, en el andamiaje interno de la obra y en las posibilidades teóricas del color y su experimentación. Dibujo, tinta, grabado y talla sobre soportes diversos: metales, piedra y plástico. El óleo en una miríada de temas, texturas y tamaños. Y sus murales, donde ha dejado constancia de un buen aprendizaje cerca de los grandes muralistas mexicanos y del propio dominio pictórico plasmado en la obra del maestro en que se convirtió Gerardo Cantú tras un proceso de experimentación constante. Esta búsqueda, la del artista maduro que conserva la misma

pasión del niño que va de pesca y la del joven que se ejercita en la cacería de formas, le permite, a sus ochenta años, volver a jugar con las piedras de río y otras piedras, así como con diversos objetos que pertenecen, en lo fundamental, a los oficios y a la industria de tiempos idos. Ahora a estas composiciones se les llama *instalaciones*, pero llámeseles como se les llame, eso es lo de menos: en manos de Gerardo Cantú adquieren la condición de frutos de una glípica silvestre y vestigios artesanales que se ofrecen apetecibles a la vista.

En *Variaciones sobre un mismo amor* —el libro que escribió a cuatro manos con Marinés Medero, su difunta esposa— Gerardo Cantú lo dice casi todo. El



Celestina 6, 2012



Celestina en rojos, 1999



Beso robado en primavera, 1974



Mineros de Nueva Rosita, 1983



Minero caído 2, 2008

amor por el arte propio, el ajeno y el que le sugiere el entorno han sido para él tropismo y guía, prefiguración y figuración. Entre el amor por el arte y el amor como tema surgió de manera natural su muy frecuentado *ars amandi* en la reunión de la pareja, que puede ser la muy tierna de los adolescentes apenas salidos de la inocencia y asomados a los juegos de la piel, la unión más atrevida que empieza con “Beso robado en primavera”, la de la eclosión del sexo donde la urgencia —facilitada por alguna celestina— ocasiona un doble ventarrón de ropas y cuerpos anudados al que el artista usualmente relativiza con el contrapunto de la actitud plácida de los amantes. La suya es una manera de reunir otra pareja: la de las formas barrocas con el clasicismo que está, sobre todo, en sus naturalezas muertas. Pero lleva aún la reunión de los amantes al paroxismo y los representa en sus acometidas feroces: ese ánimo desbordado con que se quieren comer el alma a dentelladas y el cuerpo a besos y caricias. Y en estas obras toca umbrales que en plena globalización permisiva muchos no toleran. En unas y otras variaciones Cantú cumple con la máxima de Rimbaud: “hay que reinventar al amor”.

En el otro polo de la vida el artista pensó que su obra debía tener un sentido dramático, si no es que trágico. Su primera niñez se impregnó de las rachas

de la muerte y de las respuestas frente a ella. Vivir en una zona minera donde los “accidentes” de trabajo —la mayoría de ellos prevenibles— eran parte de la cotidianidad coincidirá más tarde con el expresionismo mexicano concentrado en la capital, de cuyos maestros obtendrá sólidas enseñanzas. Niño al fin, el luto lo estremecía, pero pronto se veía atraído por los goces estéticos que hallaba en el modelaje de figuras de arcilla: imaginaba que a las que salían de sus manos solamente les faltaba moverse, volar, como santo Tomás cuenta en su Evangelio sobre aquellas figuras que Jesús niño apenas daba forma levantaban el vuelo. Cantó en algún momento se pensó un futuro escultor: ha hecho escultura, pero sin el acento que ha puesto en la línea y en la pintura.

Vital y alegre, con un sentido del humor a menudo cáustico, Gerardo Cantú no se definió por los temas sombríos y fúnebres frecuentes en el expresionismo, pero ha explorado un venero expresionista de indudable valor, y es aquí donde la crítica social le ha hecho poner en alto la plástica de un hombre de izquierda, en la que se ha afirmado —sobre todo en Monterrey, otra de sus ciudades— como la minoría de uno. Nadie más en la región ha logrado simbolizar la voracidad del imperialismo o lo irrisorio de la burguesía: no solo mediante la crítica social, sino por medio de realidades, rostros y miradas que

cuestionan los falsos blasones del mercado, la publicidad y las revistas especializadas en *glamourizar* el pequeño mundo de la riqueza, la frivolidad y el rastacuerismo inexpugnable. Con mayor fuerza en sus dibujos, grabados y tintas, en este venero creativo aparecen figuras captadas en posturas pertenecientes a gente del pueblo. Son muy pocos los pintores que han logrado este grado de sensibilidad y maestría en unas líneas aparentemente sencillas. Solamente en la obra de Pablo O'Higgins recuerdo figuras semejantes.

Si hay algo difícil de convertir en un objeto estético eso es la fealdad, lo grotesco, lo monstruoso. Cantú lo consigue en algunos de sus dibujos y grabados realizados en la tradición de El Bosco, Leonardo da Vinci, Francisco de Goya y Pablo Picasso. Me referiré solamente a dos dibujos que me parecen memorables. Uno es la figura de una mujer sin otras facciones que los ojos, mira y comunica como si hablara, no despierta compasión o piedad, solamente el deseo de comunicación. En el otro, apenas lo vi, reconocí a Shylock: la mirada fría e implacable de la rata ante el gran queso, los dedos finos que acarician la rala barba. Nada más repugnante que un usurero. La nariz monstruosa no agrega demasiado al significado de ese rostro genial dibujado al desgaire sobre la cara de un legajo; cerca, como subrayado del espíritu deshumanizado que lo

anima, el azar llevó una mano a escribir unos números. Una vez más, como lo ha apuntado Umberto Eco, la belleza y la fealdad no son sinónimo de estética o de ausencia de ella. Es el oficio del artista, su imaginación y la voluntad de significado lo que define la obra maestra.

Ocho décadas y contando, por fortuna. Gerardo Cantú hace honor a la máxima latina: *nulla dies sine linea*, que no pase un día sin una línea —como lo significaba Plinio *El Viejo*— no tanto escrita, sino dibujada. Formas, colores, la actitud arrojada en el huerto que el artista arraigado en Monterrey aún cultiva y ve fructificar día a día.



68, no olvidamos, 1968

Gerardo Cantú: el dibujo nuestro de cada día

JOSÉ LUIS ALCUBILLA

Para Tania y León Felipe.

1

Éste es el dibujo nuestro de cada día, ésta la incansable línea que se dirige a todas partes; éste es el trazo que aquélla recupera de la nada, ésta la mirada que lleva la relación del mundo a la tela, el papel, la placa, el mosaico y el mural. Al sintetizarse o multiplicarse, *la línea es el vehículo para la recreación de lo que se ve y lo que se imagina*. Esa línea es una respiración, una manera de ser, un sistema de valoración, una prueba de la existencia. Éste es el dibujo nuestro de cada día y casi el pan, casi el agua, casi la sal, casi la danza recreadora. Otra de las estaciones en la ordenación del caos por vibración, por energía que se desprende de ese polvo de carbón —en la madera de pino— convertido en agua lustrosa del mar negro.

2

Gerardo Cantú es ante todo un dibujante; toda su labor artística está marcada por la festiva disciplina de mirar y por la insondable capacidad de concebir un trazado de líneas con las que ha estructurado en una primera instancia sus dibujos y sus grabados, y en otro ámbito —al integrar el color y la pincelada—, su pintura, sus mosaicos y murales. No cabe duda que Cantú recoge en un ámbito la tradición clásica del dibujo renacentista y en otro la del grabado, con Alberto Durero y Rembrandt a la cabeza; desde luego, Cantú ha trabajado más con la línea y solamente en los últimos años se ha compenetrado con el claroscuro; con el tiempo ha refinado éste y lo ha proyectado indistintamente en dibujos y grabados; es más, en su producción, uno y otro universos prácticamente corren paralelos; es decir, como dibuja, graba y como graba, dibuja. Este juego de palabras quiere revelarnos un hermanamiento, una confluencia que se cumple a cabalidad, pues en uno y otro espacios encontramos la decisiva huella de su estilo y de sus temas favoritos. Definitivamente hay en Cantú una técnica con reminiscencias clásicas, pero también, y antes que nada, una visión moderna concretada a partir de *ingredientes que le llevan por los caminos del expresionismo: la distorsión, la parodia y la exageración*.



Adolescencia, 1976



Dos besos, 2002



Pareja, 2011

3

Intentemos pues un *acercamiento al fenómeno de la distorsión o la deformación* connaturales a la caricatura, cuya idea —según ha escrito Umberto Eco— es tan moderna que puede ubicarse en los retratos caricaturescos de Leonardo da Vinci; es un hecho que la caricatura rebasa totalmente el simple divertimento barato, convencional e intrascendente, pues con incisivo afán aquélla nace:

Como instrumento polémico frente a una persona real o frente a una categoría social reconocible exagerando un aspecto del cuerpo en lo general o del rostro en lo particular [...]. En este sentido la caricatura nunca embellece el propio objeto, sino que lo afea, enfatizando uno de sus rasgos hasta su deformidad [...], pero a la vez, ésta pretende lograr también un *conocimiento más profundo de su carácter* [...]. Algunas caricaturas son *auténticos retratos de gran penetración psicológica*, que muchas veces se convierten en una celebración.¹

¹ Umberto Eco, *Historia de la fealdad*, Barcelona, Random House Mondadori, Debolsillo, 2011, pág. 152.

Éste es justamente el caso de las obras del maestro Cantú, quien nos entrega en ellas un expresionismo sublimado, una forma de penetrar —compasivamente— en lo más profundo de las actitudes y la psicodinámica de quienes pueblan las comarcas de su imaginación plasmada. Desde luego, él se ha movido siempre en las circunscripciones de la figuración para darle en algún momento —sobre todo en sus obras tempranas— el rango de lo patético y extremo. Más tarde, y al alumbrar la madurez, el drama se matiza y privilegia ahora la dulzura y la alegría. Ahí es donde confluyen las direcciones de un clasicismo que ante todo es destreza, junto a una visión constructiva y esperanzada de la condición humana. Aquí es donde Cantú consigue una originalidad estilística basada en su gran capacidad como dibujante y en la inteligente orquestación del color que pone a punto en sus telas.

4

Estamos ante el propósito más significativo de este artista: pasar una cosa y hacer que roce ligeramente otra, encontrar un resquicio de reivindicación, dar un toque de emoción y bondad a cada expresión, a cada trazo, a cada situación. Su sensibilidad, en principio, nos muestra su conciencia del desgarramiento, pero ésta muy pronto se modifica o amplía.



Pareja del oeste, 2002



Bailes del coronel, 1972



Las tres viudas solas, 1968



Susana y los viejos, 1993



El poeta y la musa, s.f.

A la misma se le adicionan aspectos que le llevan —y llevan a los espectadores de su obra— a otro estrato, a otra asimilación y a otra *visión que colinda con la felicidad y el arrobamiento*, y ello, por cierto, sin dejar de ser el pintor que es. Parece pues que nuestro creador plástico está consciente de las dualidades: en este mundo existe la decadencia, que siempre es necesario denunciar, pero también la elevación. Ahí la enunciación de la dicha, ahí las palabras suaves, ahí el elogio del cuerpo en su cercanía con el otro. Ahí la entrega sagrada y casta, el deseo insaciable de la unión, la flotación, el último estrato del espíritu, el beso robado en primavera, la poesía del placer y de la mano.

5
Y si de amor y poesía hablamos, múltiples son los temas que Gerardo Cantú ha trabajado en relación con la pareja; innumerables y deliciosamente expresionistas son sus dibujos eróticos, sus amantes vestidos en la cama y los poetas con su musa; también sus celestinas o sus personajes de discreto encanto. Que sus inspiraciones son literarias es más que obvio; además, en las obras que lleva a cabo con estos temas ha concretado un interesante *esquema de composición en el que confluyen la línea vertical y la horizontal*, encuentro formal que genera una integración de es-

pacios y detalles que tienen especial relevancia, sobre todo cuando se trata de “ingresar en un orden cerrado, construido hasta en las más finas mallas del aire”.² En esa atmósfera también la naturaleza muerta de Cantú adquiere su existencia y exquisitez al guardar para sí la escena de las enseñanzas y las reconquistas. Y claro, lo que en algunas obras es el adorno indispensable, en otras se convierte en el principal pretexto, pues este creador plástico las ha trabajado con verdadera pasión y les ha *otorgado a sus bodegones un rango de conciertos de cámara* desde el más sentido elogio de lo mínimo.

6

Este artista, en fin, divide su tiempo dentro de una misma organización presidida por la disciplina del ojo y de la mano: dibujo, grabado, pintura de caballete y murales. Agréguese a la lista anterior la estética de los objetos encontrados en los “mercados de pulgas”. Es un hecho que Cantú es un esteta que todo lo admira, que todo lo celebra: en su casa y en su estudio hay esculturas tan osadas como imposibles. Definitivo, Cantú es un coleccionista de cosas bellas: la llave maestra, el molcajete, la prensa de madera

² Julio Cortázar, *Cuentos completos 1*, Ciudad de México. Alfa, 1994, pág. 112.



Celestina de dos perfiles, 2004



La celestina grande, 1993

que retiene un esmerilado alfil, la rueda olvidada del molino con el sol de su indescrptible movimiento giratorio, el frutero de vidrio que es un himno a la iridiscencia, sin contar las otras transparencias en el trinchador. Un arsenal, pues, de *ready-mades intervenidos o instalaciones*. Tanto ha dibujado y pintado como visitado esos mercados semana a semana, donde estos insectos convertidos en pura nostalgia nunca anuncian lo que se va a encontrar, pero siempre esconden el objeto raro, la piedra angular, el hermoso pedazo de madera que en otra vida fue una puerta, la placa de la cerradura del patio trasero de una hacienda, la estructura que fue poderoso andamiaje. ¿Simples objetos perdidos y recuperados? Completísimo programa para el descubrimiento de las formas. Un seguir la pista de la huella humana que se traduce en los objetos que no desaparecieron del todo. Una antropología tan moderna como *sui generis*. Ésta es una propuesta que nos lleva a tomar conciencia de lo que nos rodea, un rescate del olvido y la herrumbre.

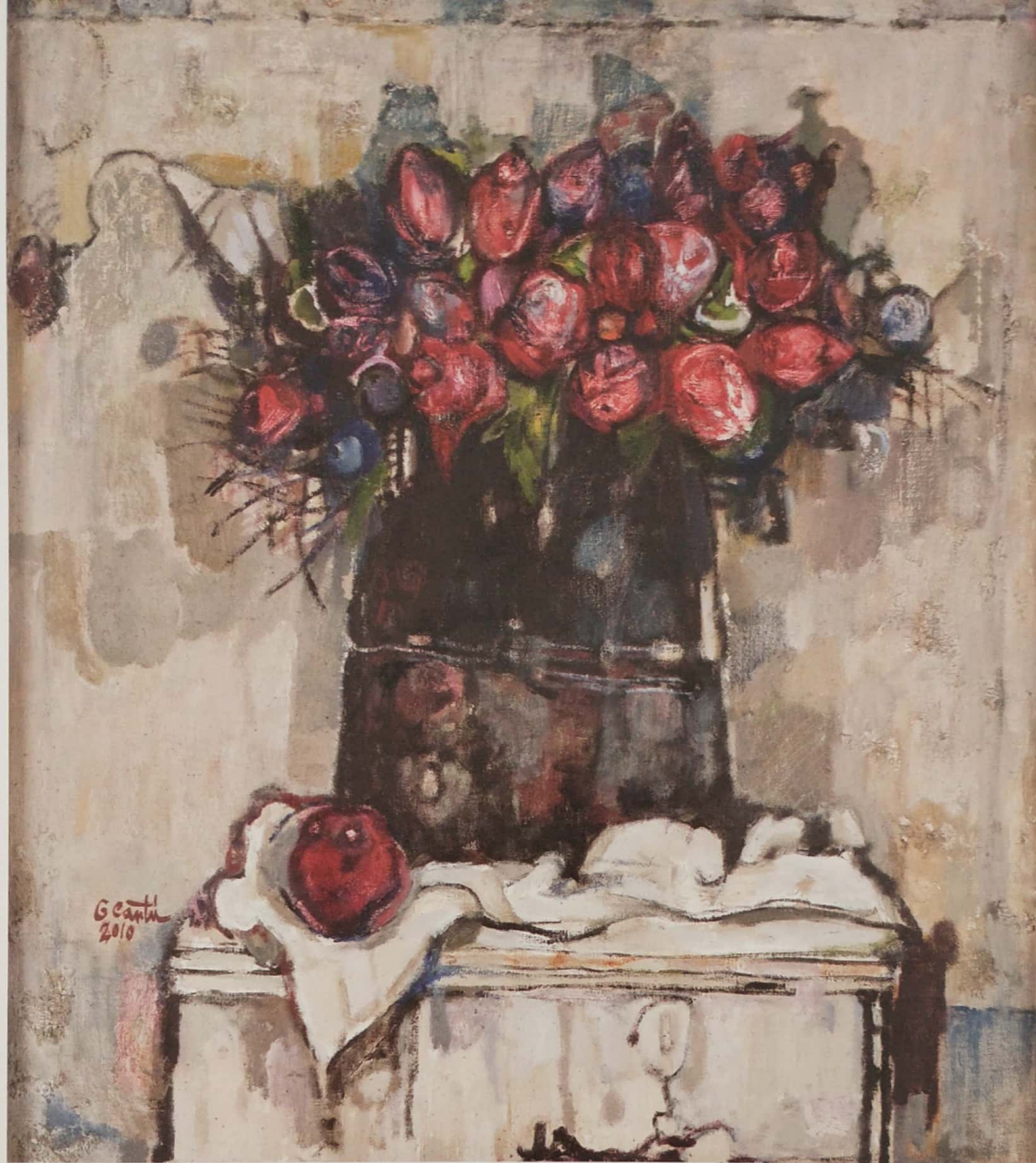
7

En una palabra, primero la observación y después las correlaciones. Dos caras de la misma medalla: su recuperación de los amantes, su galería de personajes femeninos y masculinos capturados en el

tráfago o en la intimidad tienen casi siempre en su habitación una naturaleza muerta o viva, una salida a los cinco sentidos y todas las posibilidades de vivir la belleza en carne propia, o lo que es lo mismo, acercarse a la totalidad de una montaña con sus estaciones de resguardo. Esta galería, construida con un trabajo enorme, ha propiciado una maestría desplegada en incontables mañanas y ciudades. En la misma, y también como parte de su universo, hay una caja de sorpresas, una muñeca rusa, una baraja y un rompecabezas, los filamentos más tenues que flotan cerca de la luz del sol como diminutos ícaros que influyen el ánimo. La cualidad del veedor traspasada por el arrobamiento, la certeza de las alas que continúan con su apertura cerradas, sin quemarse y fortaleciéndose. ¿Para qué se crea? Para ver de nuevo, para tomar conciencia, para transformar, para poetizar. Ahí la dialéctica entre la inmensidad y lo inefable: el universo creativo de Gerardo Cantú representa, a la fecha, una vida de incesante producción; en ella hay rigor, pasión, persistencia y anhelo de conciliación.



Peras con paisaje de villa de García, 1998



Rosas con jarrón negro, 2010



Sandía, 1998



Frutas 86.

Diálogos en la intimidad

SOFÍA GAMBOA DUARTE

A Sofi, Helena y Tristán.

La construcción del estilo de cualquier artista está llena de recorridos por amplias avenidas, la influencia de los grandes maestros que revolucionaron las artes se presenta en los inicios de toda carrera y reaparece de vez en cuando fundida con un lenguaje original, renacido mediante las propias vivencias y los descubrimientos que el joven creador encuentra en cada nuevo sendero.

Los primeros pasos andados por legendarios pintores han ido de la mano de sus mentores estéticos y estilísticos para después crear sus propios caminos en soledad. Tortuosas veredas que conducen a bulevares insospechados e inimaginables parajes hacen surgir nuevos horizontes en la pintura. Geografías recientes cuyos antecedentes distan en tiempo y en contenido aparecen a los amantes del arte como nuevos parajes de disfrute.

Los caminos trazados por Gerardo Cantú están llenos de sorpresas y también de regresiones, de elementos constantes como recordatorios de una esencia íntima, profunda e innegable no solamente

del autor, sino de la humanidad. Los tatuajes en el alma del maestro, implantados desde su infancia, se asoman a hurtadillas o de forma descarada en escenas tan familiares y tan entrañables que su representación conmueve más allá de contextos sociales, históricos y culturales.

A pesar del encuentro de Cantú con los grandes artistas del siglo XX en Europa, de primer contacto o por medio de sus obras recién legadas, el artista norteño nunca perdió la intimidad con su propia esencia, con su pasado ni con su identidad cultural.

Identidad del norte de México compartida por muchos que identifican los símbolos fijados en la pintura de Cantú, que admiran las composiciones y el colorido, sienten los temas y se identifican con los personajes en escenas construidas a partir de recuerdos, de experiencias y de emociones vividas en sueños, durante la vigilia o en medio de una abrigadora penumbra.

Los símbolos de una cultura inconsciente que permanece inocente una vez descubiertos no pueden negarse: aparecen y reaparecen en la obra de Cantú. Contemplar su pintura junto a los bocetos y estudios previos nos invita a adentrarnos en su mente, en sus recuerdos, en sus emociones y en el estremecimiento de sus vivencias.

En una entrevista publicada en el diario regional montano *El Día*, el 30 de abril de 1974, dijo el maestro Cantú:

Yo nunca pienso en símbolos, pienso en sensaciones, y tengo a través de todos mis recursos los materiales necesarios para proyectar sensación. Los símbolos existen, pero yo no los uso en mi pintura, digo símbolos como una navaja, como los que pueden dar el agua, el fuego, la cruz, las estrellas. En mi proyección nunca son referentes al hombre, no de una manera consciente en donde busque yo símbolos; éstos surgen del juego espontáneo del dibujo. Siempre parto del concepto cotidiano y trato de dar un sentido humano a mi pintura, conjugando los aspectos cómicos y dramáticos que son parte de la vida diaria.

Y su pintura es entrañablemente humana, desgarradora y vivificante en una bofetada de introspección; sus enormes lienzos aparecen al espectador con el impacto de un golpe de agua helada, con mucho por escudriñar y aún más para reflexionar sobre intensas emociones. Gerardo Cantú es un autor que se considera a sí mismo figurativo y expresionista, para quien lo humano es lo esencial y el motor que edifica su obra. Ciertamente es capaz de contener a

la humanidad en una sola imagen, las escenas de sus pinturas están llenas de esa carga emocional, más que intelectual; lo humano profundamente humano es mostrado con sobriedad y a la vez con absoluta potencia, nunca con descaro y sin pudores, no obstante gracias a temas precisos y recurrentes que permiten hacer un recorrido cronológico en tiempos, en recuerdos y en experiencias compartidas por una individualidad colectiva. Lo subjetivo es objetivado en escenas verdaderas que pueden tener lugar en cualquier parte de una sociedad.

En la cotidianidad humana destacan para el autor de la exposición *Sueños y raíces* precisamente las emociones más entrañables al hombre, aquellas que transforman su respiración, vuelcan el corazón y aspiran el aliento.

Erotismo

Las pasiones apenas contenidas durante la adolescencia, la sublime sensualidad de los primeros amores, y de los más memorables, los encuentros de sutiles amantes y apenas insinuadas caricias consumidas por fuegos ocultos son recogidos todos con elocuente maestría por Cantú.

Un beso en la frente, de rodillas con las manos entrelazadas y las flores a los lados para sacralizar el encuentro en la pureza de un amor verdadero e



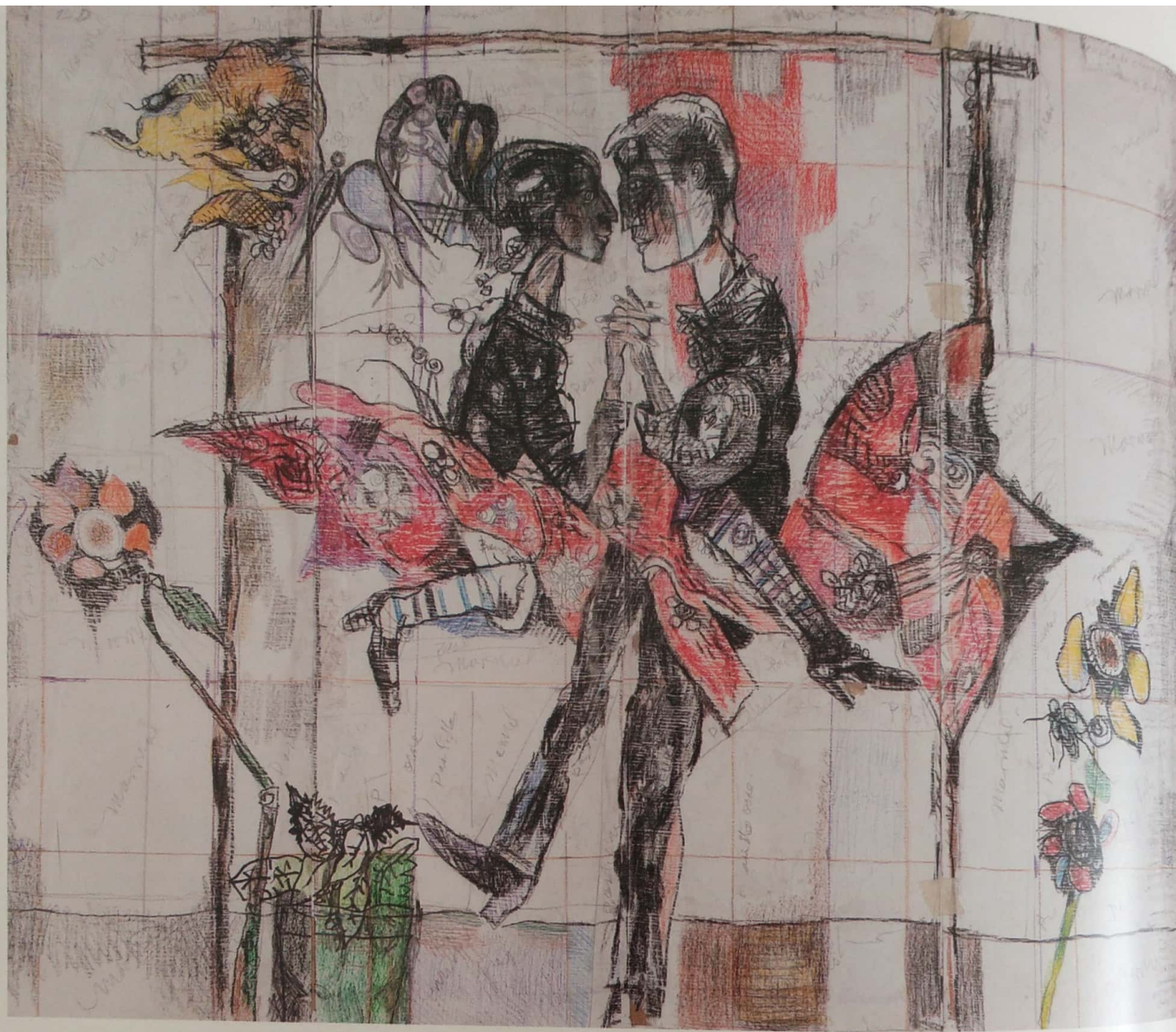
Beso robado en primavera, 1971



El poeta y la musa, 1971



Problema de amor núm 1, 1982



Proyecto para el "Beso robado en primavera", 2005



Proyecto para el "Beso robado en primavera", 2005

infinitamente profundo. Se repite de pie sin tocar los labios, pero con los rostros unidos en la misma respiración.

Las flores, los rostros de perfil, los abrazos, el estrecho entrelazado al filo de un beso, la entrega a punto de ceder y sin embargo, la espera, el suspiro, el aliento robado y detenido en la cúspide del erotismo, la experiencia abismal del amor.

La entrega cede, sin reservas, sin pudores, con el arrebatado ilimitado de ánimos encendidos por la sed de amor que se escurre en empapados cuerpos de ansiedad.

La cordura permanece silenciosa y de pie en un joven cuya sabiduría lo mantiene firme y de espaldas al frenético arrebatado de una edad sin limitantes, henchida de vida y de furia por gastarla. El delicioso aroma de una caricia guardada, de labios impregnados por latidos en sangre encendida bajo delgadas pieles cuyo roce hace brotar manantiales de miel.

Sensualidad reprimida y trasmutada de una celestina que observa y nunca se aleja, parte constante de los amantes en su alcoba, en la misma cama o sobre ellos; mirada atenta de cada encuentro entre labios, entre cuerpos y alientos.

Paciente, impávida aguarda con las manos cruzadas; ¿qué espera? Secretos, vivencias, humedades, calores; todo lo recibe y atesora usurera de amores.

La figura más erótica y el ser más enigmático es la mujer. La inspiración de un poeta en furtivas musas que admira y preserva en los dedos, bajo la lengua o en las líneas de unas notas con la complicidad del pintor, testimonio y artífice de una escena disfrazada de escenario.

Paisaje

Basta un solo ejemplo para mostrar la importancia de la primera infancia de Gerardo Cantú en Nueva Rosita, Coahuila, comunidad de familias unidas por la necesidad del trabajo y la única oportunidad bajo tierra, en las minas. Igual que las narraciones de Émile Zola, en Francia, desgarradoras experiencias se repiten en México y se clavan en la memoria de quienes deben enterrar a sus muertos, suplir a los caídos y reconocer cadáveres.

Paisajes fríos, desolados, indiferentes a la presencia humana, sus desgracias y necesidades.

Desiertos de esperanza, impregnados de soledad y tragedia, con la muerte al acecho en la existencia diaria de un poblado que nunca se extingue.

Muerte

Gerardo Cantú ha contemplado innumerables ocasiones y vivido esa soledad tremenda en torno a la muerte, no en abstracto, no de oídas, sino aquella



Carrusel, mural del Paseo Santa Lucía, 2007



Carrera de obstáculos, mural del Paseo Santa Lucía, 2007



Beso robado en primavera, mural del Paseo Santa Lucía, 2007



Después de la lluvia, 2005



Paisaje de la huasteca, 2001



Minero caído 8, 1984

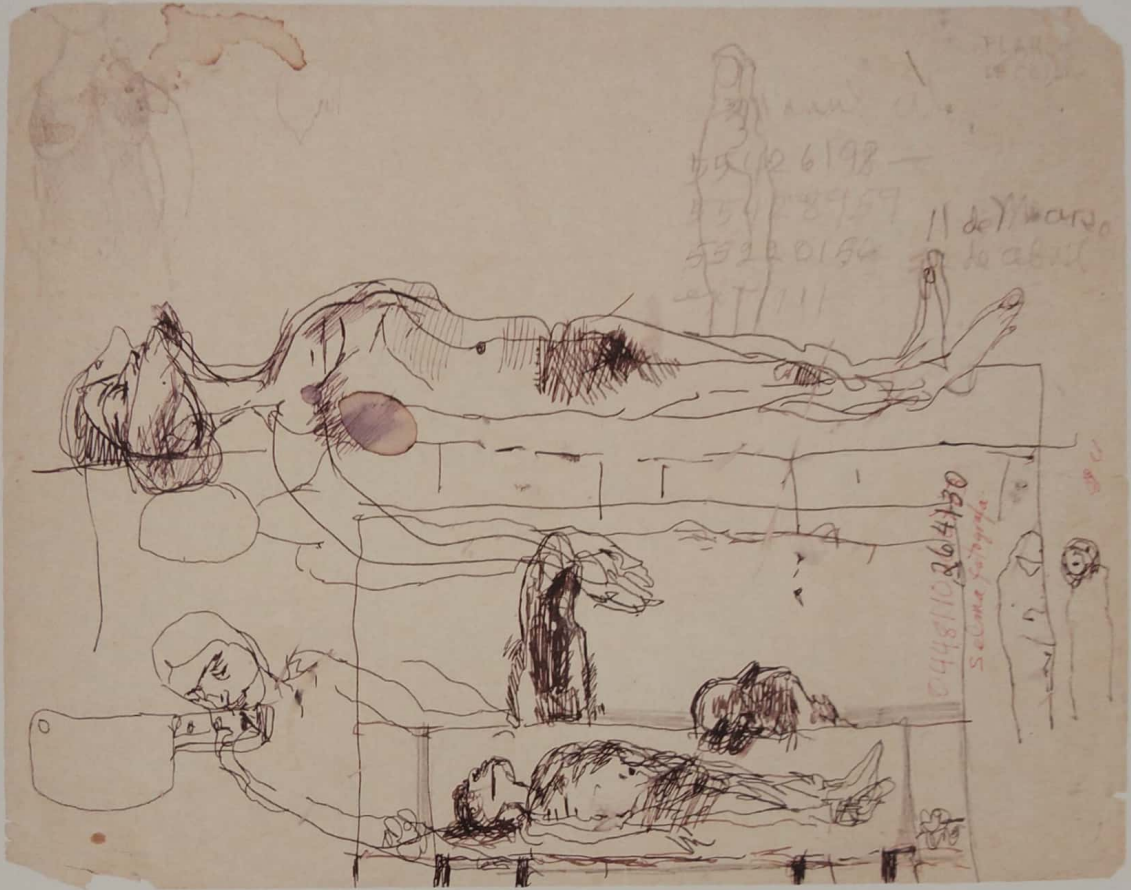


Minero caído, 1994



Acañá 2005.

Minero caído 1, 2005



Anfiteatro, 1986

que se implanta en las entrañas y que aparece siempre, en la ausencia de toda mano comprensiva, o la que dejan los mineros caídos, la que transmiten pululantes anfiteatros de cuerpos inertes, fríos y amaratados: durmientes sin sueños.

Vida

Multitudes han rodeado a Gerardo Cantú, muchedumbre atiborrada en quehaceres ordinarios, en plazas, en manifestaciones o en el camino a casa. Masas humanas que mantienen su individualidad en aglomeraciones. Estandartes de hombres, mujeres, niños, emociones y sentimientos arrebatados o reprimidos. Humanidad concentrada y disgregada en infinitos interiores se presenta y se impone a la sensibilidad del pintor.

Todo lo contenido en esa humanidad, cuanto se expresa y se resuelve, o simplemente se plantea, representa para nuestro artista ecos de vivencias, motivos de culturas manifiestas en clases sociales con celebraciones, divertimentos, dolores y desdichas siempre repetidos, constantes en el transcurso de centurias, de millas y de generaciones.

Parejas unidas por ocasiones, por circunstancias comunes, por afinidades o por intrincados hilos de entrelazados destinos. Representaciones de estilos y de temas bajo modalidades perdidas en visiones de antaño.



Cantante de Peregrina, 1976



Hombre con mujer trepada, 1972



Hombre con mujer trepada, 2003



Estudio para mural "Carrusel", s.f.



Proyecto para mural "Estrella de la mañana", s.f.

Una vía distinta

Nunca experimental, siempre pensada, reflexionada y perfectamente acabada es la pintura de Gerardo Cantú, gracias a una escuela que mediante el aprendizaje de técnicas y la asimilación de diversos estilos le ha permitido destacar formas y contenidos entrañablemente humanos, y por ello innegablemente simbólicos.

A partir de esos elementos que se vuelven signos o que surgen de un marcado simbolismo, tan fuerte y tan inconsciente, es posible hacer un recorrido inusual por la obra de Cantú, una visita a su interior, no como entrometidos voyeristas, sino como sus reiteradas celestinas partícipes de los amores, de las pasiones y de los secretos de sus personajes, lo que nos asume como protagonistas o asistentes en complicidad del autor.

¿Quiénes protagonizan la pintura de Cantú? ¿De dónde provienen los personajes y los elementos humanos como la nostalgia, la soledad y el miedo, o los humanizados, como una flor o una lámpara? ¿Qué hay bajo un perfil femenino: un toro, un rey o un gallero materializados por las manos de este artista?

¿Qué ha encontrado Cantú en una metamorfosis o en la multiplicación de espejos? No se trata de especulación ociosa, sino de los fuertes hilos que nos atraen y nos atan a la obra del maestro. Las respuestas

corresponden al descubrimiento de una formación, a la construcción de un estilo y de un icono de la pintura regiomontana.

Esos hilos, seductores y cautivantes, nos llevan por recorridos sin reflexión que nos permiten sentir hasta la saciedad una obra de arte. Recorrido silencioso, pacífico y visceral donde irrumpen perturbadores gritos en abruptos vuelcos, vertiginosos y sublimes, tan profundos y elevados, desgarradores y abismales que constituyen la vida en plenitud. La existencia del artista, de sus creaciones y de la humanidad.

Accedemos a la obra de Cantú mediante sus vivencias más íntimas y profundas. Develaremos los secretos atesorados, a veces susurrados, por sus personajes. Serán sus propias creaciones las que nos guíen por esos íntimos mundos a través de los distintos países, técnicas y estilos recorridos en la conformación de su lenguaje, su orbe fantástico y los pobladores de su universo artístico.



Murillo

L. Cantón

Yo soy toro, 2010



El gallero, 2010



La sola, sola, 1999



Mujer de perfil en espera, 1992

La vida íntima de una escena

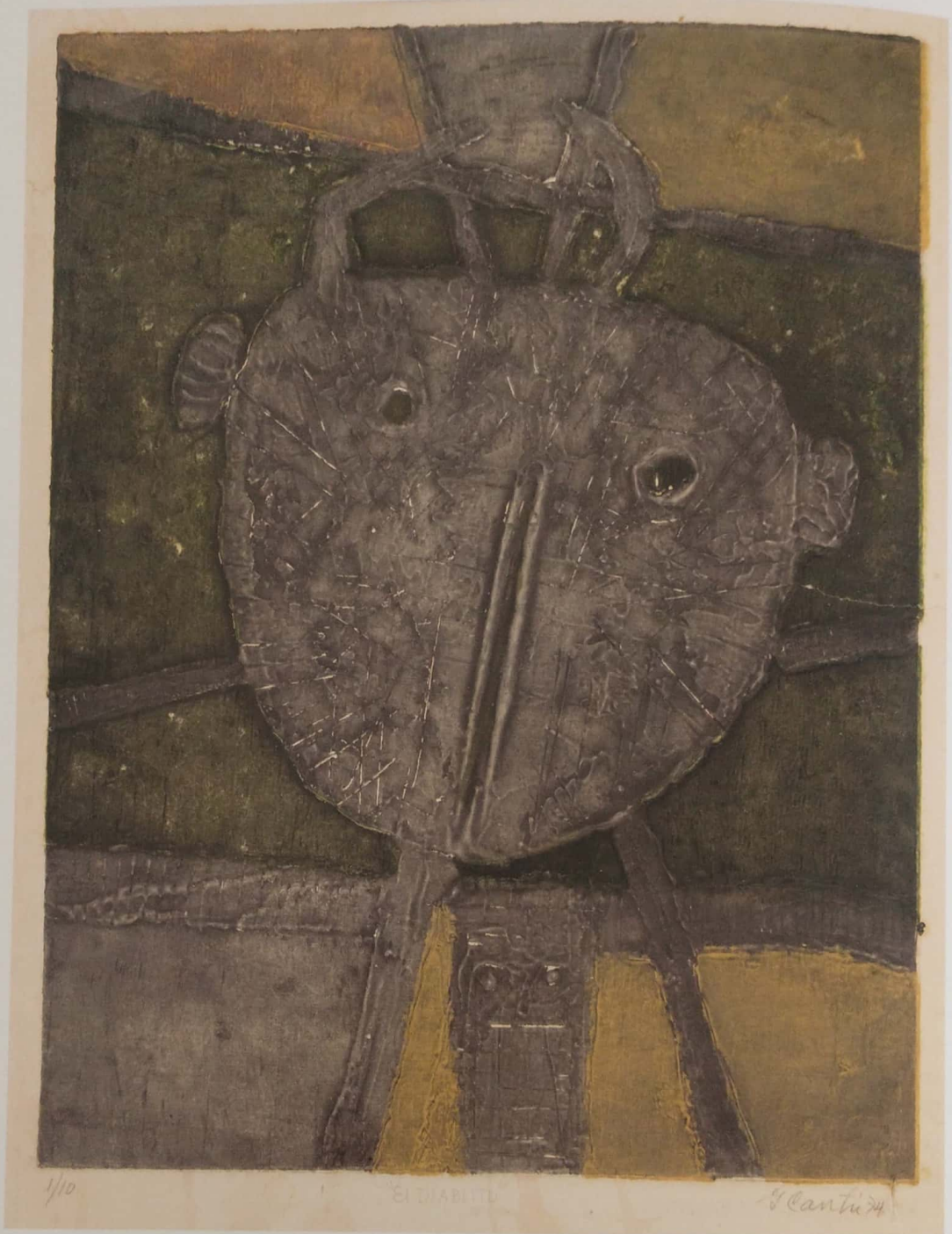
Las técnicas académicas del dibujo, proporciones, uso del color y perspectivas fueron la base a partir de la cual Gerardo Cantú construyó un mundo visual surgido de la realidad que vivió toda su vida.

Las reuniones sociales a las que asistió durante su infancia en compañía de su madre le dieron los materiales con los que construyó narraciones de encuentros, alegrías y soledades. Rostros, ademanes e indumentarias hablan y crean discursos que cada espectador interpreta de acuerdo a sus propias vivencias. La mirada del niño se agudiza en un aturdimiento que produce sordera donde la contemplación se acomoda sin prisa y concluye el tiempo y le despoja de sonido, olores, humedades y calores. Una imagen extraída se nos presenta llena de cargas sensoriales que percibimos sin sentir las, somos capaces de experimentarlas por la recreación de nuestra mente a partir de una escena ideada por el pintor.

Ojos, labios, matices de piel en rostros, manos y brazos reproducen emociones que el artista traza y traduce en líneas potenciadas en expresividad con el acompañamiento del color; atmósferas sociales cargadas de emociones en la vida de cada personaje en la narración a partir de un solo momento.

No obstante la importancia de los estudios realizados por Cantú en las ciudades de Monterrey y de

México para conocer materiales, medios, utensilios y técnicas de dibujo, pintura y grabado, la verdadera escuela de arte la desarrolló en Europa, pues al encuentro con las vanguardias sus maestros fueron los artistas que dieron forma a la pintura a comienzos del siglo XX; fue en el viejo continente donde él y otros jóvenes talentos asimilaban las nuevas propuestas estéticas mientras digerían las teorías recién construidas en torno a la creación artística por pintores, escultores, literatos, historiadores y críticos.



El diablito, 1974



Píntalo, 2002



Pareja en un parque, 2010

El traslado a Europa

A su llegada a Praga, Gerardo Cantú se autodefinió y representó con un autorretrato, sin sonrisas ni cavilaciones; con la firmeza de estar en el lugar preciso con la vida exacta, pese a todo infortunio y a muchas dificultades económicas, sociales y culturales matizadas, sin embargo, por una sensibilidad común. La vida en Europa y en esa época fue lo más enriquecedor en su carrera.

El maestro pintó retratos de mujeres bajo la misma modalidad que el propio. Las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, su pobreza, la crisis existencial, el hambre y toda serie de infortunios no dan cabida al humor ni a la alegría en época de carencias.

Cantú encontró en los retratos de Kees van Dongen una vía de inmersión en la personalidad de las mujeres por medio de fuertes contrastes de colores, enormes y expresivos ojos.

Cornelis Théodorus Marie van Dongen, holandés fallecido en Mónaco el 28 de mayo de 1968, perteneció al movimiento expresionista alemán *Die Brücke* —El Puente— antes de establecerse en París y ser miembro del grupo fauvista cuyas obras contempló Cantú al llegar a la capital de las luces.

En la simplicidad de una composición Cantú encontró la cúspide de la elocuencia, el retrato de una checa con sobriedad de colores, de elementos y de expresión, con un recogimiento absoluto que hace

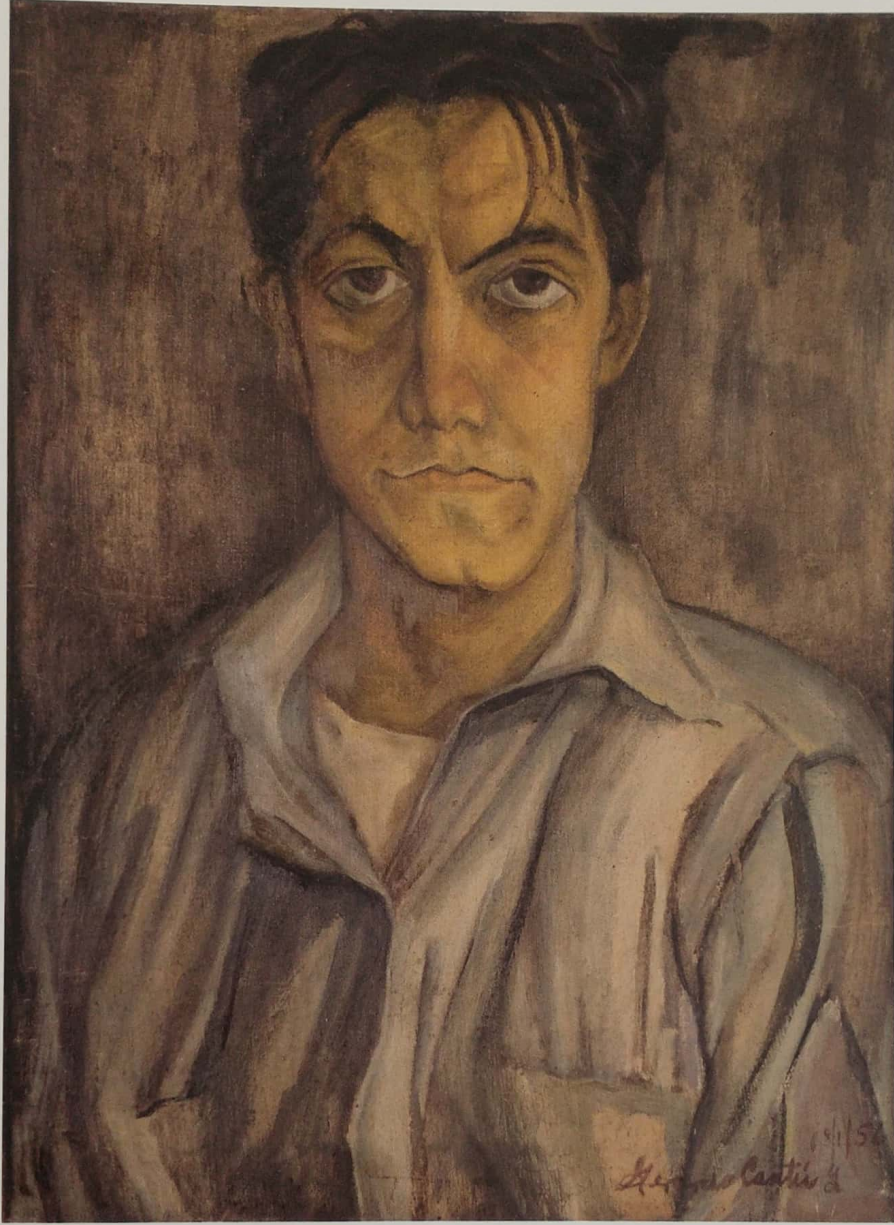
media luna entre la cabeza y sus manos. Más muerte que vida contiene la imagen en un sueño perpetuo.

Uno de los estímulos más importantes lo encontró Cantú en las imágenes simplificadas de las obras de Edvard Munch que le sirvieron para transmitir angustia y soledad, especialmente de la mujer en cualquier personaje que encontraba.

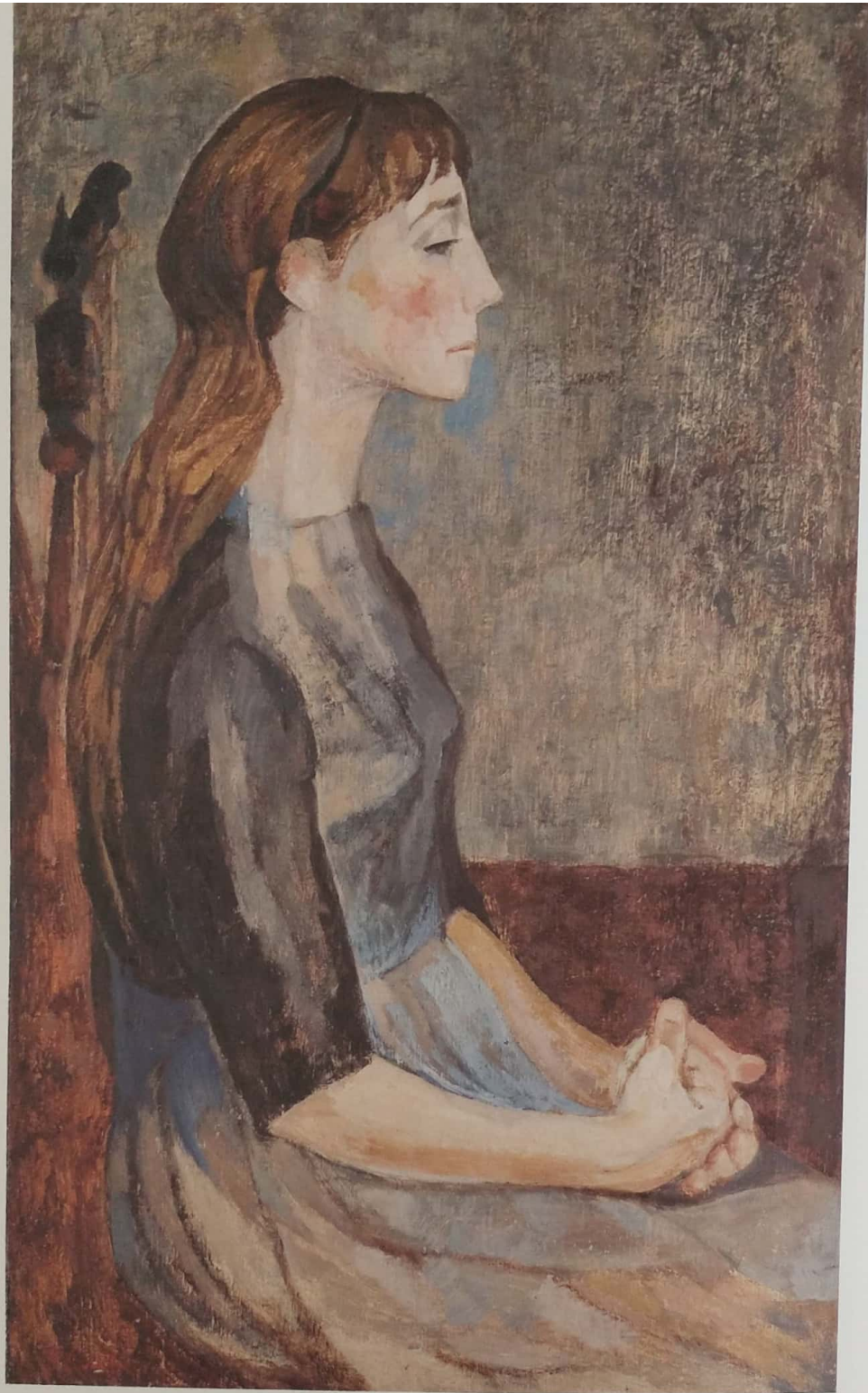
El mismo Munch estuvo en Praga en 1905 después de la realización de los ciclos del *Friso de la vida*, con las piezas "Pubertad", "Melancolía" y "Celos", con el objetivo de realizar retratos, paisajes y pinturas de estudio doblegado por una fuerte neurastenia y alcoholismo.

La predilección por la figura humana y las relaciones personales de los autores de la primera mitad del siglo XX encontraron eco en los propios intereses de Cantú, quien asumió el expresionismo como la voz para sus discursos, como una corriente artística que buscaba la expresión de los sentimientos y las emociones, más que la representación de una realidad objetiva.

El lado pesimista de la vida en Nueva Rosita —inevitable por las circunstancias económicas del momento, el aislamiento, la masificación y la explotación— se hizo patente en las grandes ciudades visitadas por Cantú, quien encontró siempre los sentimientos más íntimos del ser humano.



Autorretrato joven, 1956



Yarka la checa, 1959



El veneno de la imprenta, s.f.

A diferencia del expresionismo, cuyo fin era potenciar el impacto emocional del espectador al distorsionar y exagerar los temas, nuestro pintor se alejó de la angustia existencial y se concentró en la naturaleza interna del personaje para plasmar la fuerza psicológica y expresiva en una composición intimista y pacífica.

Cantú alternó la luz y la perspectiva en esta etapa, y más adelante, cuando trabajó sobre las imágenes de los mineros caídos —reminiscencias de un expresionismo con escenas dramáticas de tragedias interiores—, su obra se adecuó mucho más a un estilo con personajes que pierden identidad e individualidad y se transforman en tipologías humanas identificables hasta la infinidad de seres concretos.

Más que con los fauvistas, cuyos temas eran intrascendentes, Cantú se identificó con los alemanes creadores de Die Brücke, con una técnica similar en cuanto a la intensidad de las siluetas y las masas cromáticas, pero con preferencia por los tonos oscuros; no obstante, difieren por la plasmación de las angustias interiores del hombre y sus preocupaciones existenciales.

En Die Brücke, influido por Munch, destacaron Emil Nolde y Ernst Ludwig Kirchner, artistas comprometidos con la situación social y política de su tiempo, ambos con una vida tan trágica como la de sus personajes.



Solitaria, 2011



Otro anfiteatro, 2012



M. Carlini 2012

Otro minero, 2012

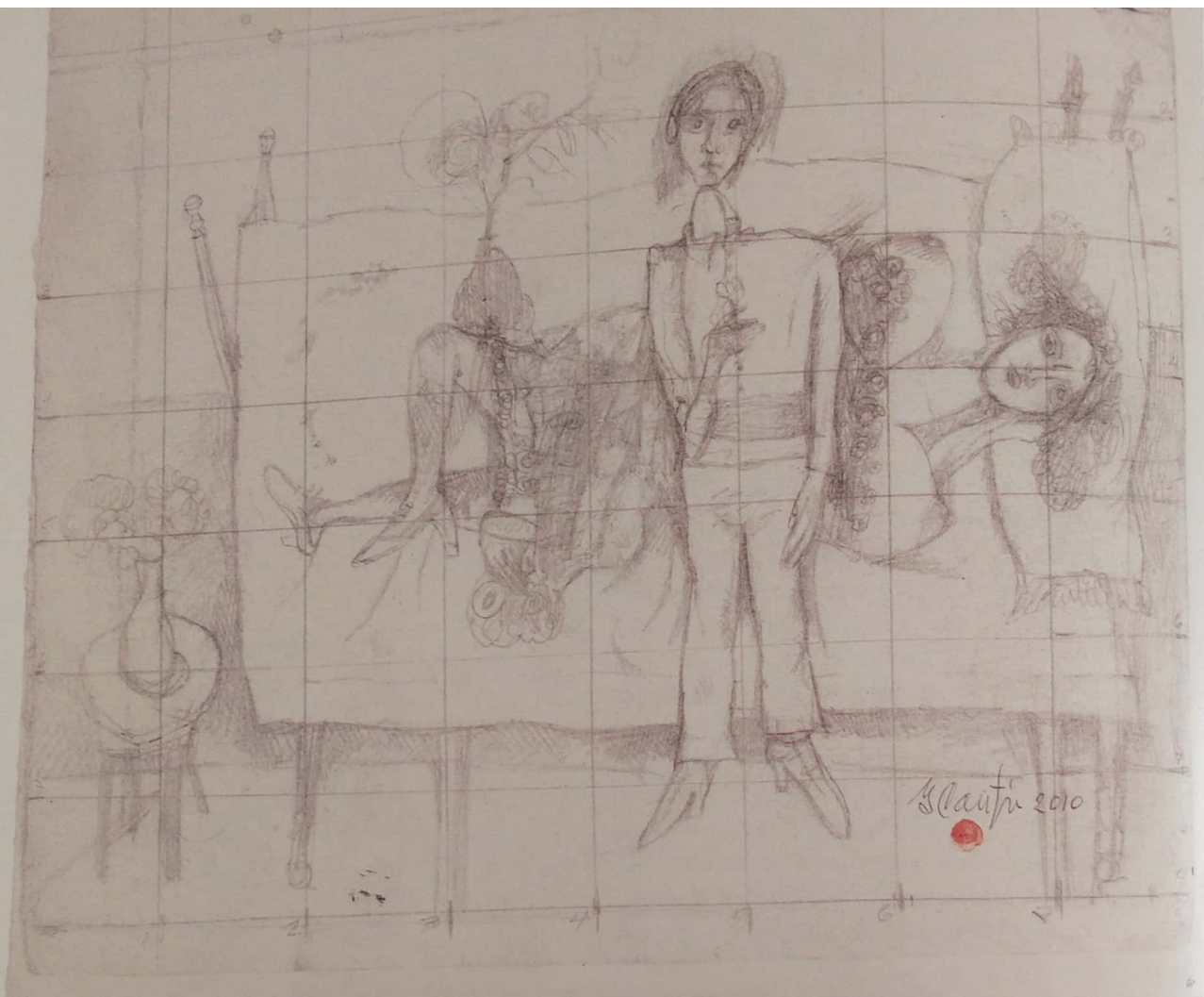
Nolde murió en 1956 —precisamente el año en el que Cantú llegó a Praga— y fue uno de los más destacados pintores expresionistas alemanes. Condenado como artista degenerado, consiguió pintar la desnudez de las almas humanas, como en la obra “Susana y los viejos”; no fue coincidencia que años más tarde Cantú pintara también una obra con ese tema y el mismo nombre.

Kirchner fue uno de los cuatro estudiantes de la Escuela Técnica Superior de Dresde que fundaron Die Brücke. En 1937 los nazis calificaron su obra como “arte degenerado” y destruyeron muchas piezas; se suicidó al año siguiente, y al final de la guerra amigos y conocedores reunieron las obras que encontraron de su autoría para exhibirlas en su memoria. Desde que Cantú las encontró su influencia ha emergido en distintas etapas de su carrera.

Durante su residencia en Francia, Cantú se integró a la escuela de París no como a un grupo a destiempo, sino como síntoma de lo que él mismo experimentaba y tendía a salir en todo momento. Es ahí donde se enfrentó con las obras de Amedeo Clemente Modigliani, fallecido desde 1920, pero con una actualidad espectacular; dicha influencia reafirmó en Cantú el tratamiento del retrato, especialmente femenino, que nuestro pintor llevó al territorio mexicano y exploró durante varias décadas más.



De perfil en espera, 2002

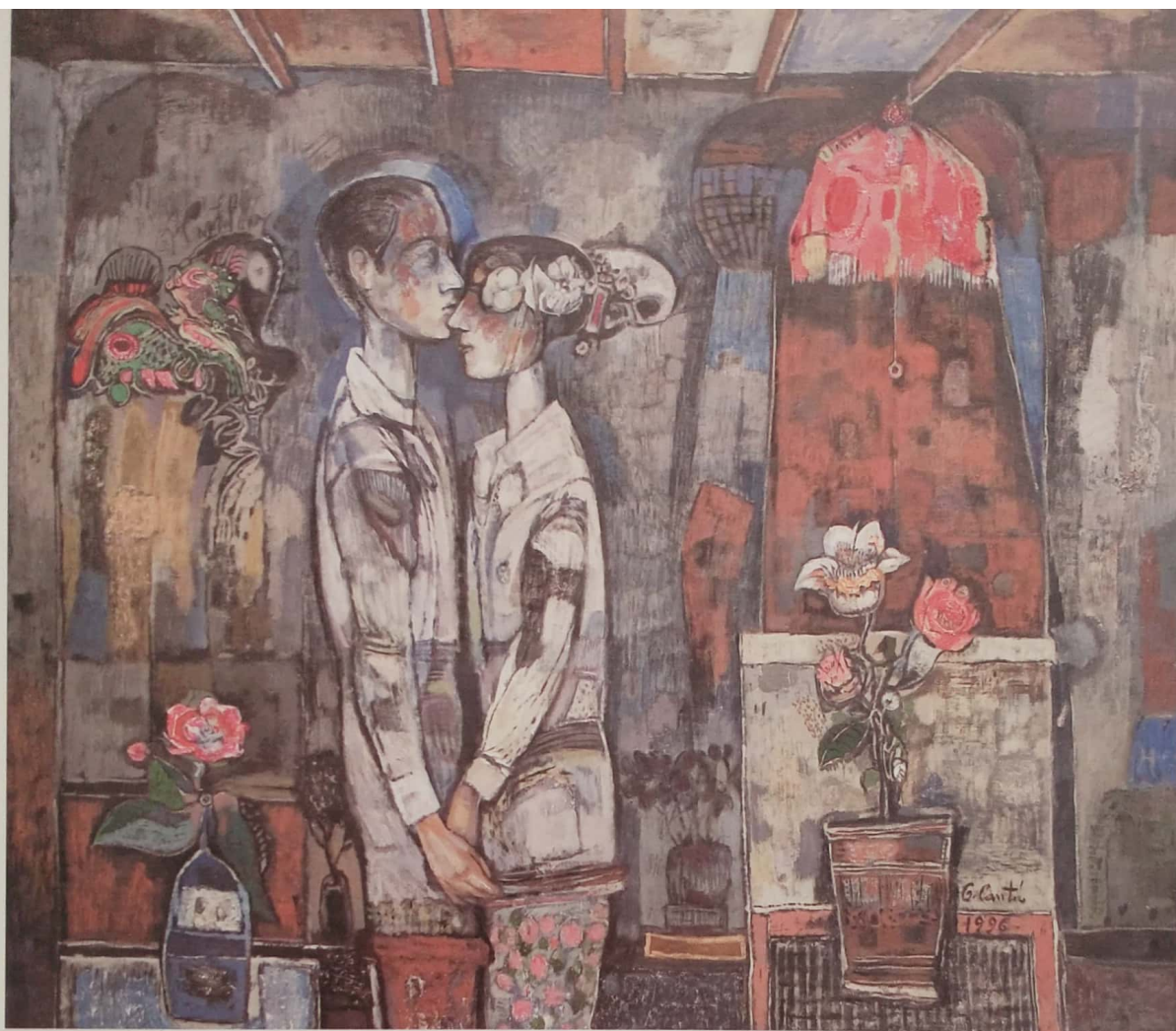


El poeta y la musa, 2010

Mujeres con largos y delgados cuellos y oscuros contornos de ojos que intensifican las miradas, en remembranza de los legendarios actores del cine mudo.

Fue en el mismo París donde los resquicios culturales del simbolismo embriagaban el ambiente cultural de una sociedad erudita y amante del arte con nuevas propuestas estéticas, pero con profunda devoción a un pasado intelectual y a su produc-

ción artística. Cantú encontró aquí el trabajo de Marc Chagall, quien se inspiró en las costumbres de su natal Bielorrusia e interpretó muchos temas bíblicos por su herencia judía; las metáforas leídas por nuestro autor en las piezas de Chagall y la particular manera de representarlas ejercieron también una enorme influencia en su trabajo posterior a su regreso a México.



Nocturno, 1996

Metáforas poéticas

Los motivos, cargados desde una marcada infancia, encontraron el lenguaje apropiado en las técnicas de los grandes maestros de las vanguardias. La primera estancia en Praga, a finales de la década de 1950, colocó a nuestro artista de cara con el arte más reciente cuyos autores apenas habían dejado esta vida.

Los colores, la composición, los personajes y los temas empleados por simbolistas, expresionistas y fauvistas encontraron un eco estridente en los íntimos recuerdos del mexicano, que volvió a su país con nuevos ojos y una intensidad creativa que ha perdurado durante toda su carrera y que ha emergido una y otra vez mediante una temática cíclica.

De acuerdo con el filósofo Gerard Vilar, el arte nos comunica cosas nuevas sobre el trasfondo de las ya conocidas, lo que abre nuestro mundo a lo no familiar e inesperado. Es así como la obra de Cantú abre infinitas posibilidades de vivencias e interpretaciones, tantas como espectadores sean cautivados por ellas.

Multitudes

Gerardo Cantú encuentra a la humanidad en pequeñas conglomeraciones, como una muchedumbre que se agolpa sin motivo importante, pero en muchas ocasiones por intensas emociones.

La multiplicación de rostros, de sentimientos, de vidas, de mundos: solo es multiplicación, no acompañamiento ni complicidad, simplemente inmersión en la vida, sumisión a la existencia y a sus arbitrios. Masa sin nombre ni individualidad, emociones guardadas con discreción, especialmente en la multiplicación femenina, repetida hasta donde la vista no alcanza en espejos.

Esos rostros fantasmales en personajes esbozados, sin rasgos particulares que definan determinación alguna, recuerdan a las aglomeraciones del pintor belga James Ensor, quien reúne personajes hastiados de las condiciones infortunadas de la existencia y que no obstante, se burlan para obtener determinación y seguir.

La muchedumbre en la obra de Cantú se hace solitaria y casi se pierde en amplios horizontes; la lejanía se expande mucho más allá de las capacidades humanas por comprenderla y asimilarla; así, las soledades se intensifican y se reflejan en símbolos perceptibles por el ojo adiestrado, pero experimentados por todos.

Por otra parte, las reuniones se hacen más íntimas y más sentidas, y los personajes se funden en un abrazo fraterno. Esa compañía que se siente mediante la coincidencia, sin necesidad de discursos ni explicaciones, simplemente se siente bajo circunstancias semejantes, unidos por experiencias comunes sin haberse producido en tiempos o espacios iguales.

Las distancias se alejaron de los personajes de Cantú hasta perderse en su disolución; ahora la atmósfera está en los mismos protagonistas. La composición deja el contexto y se basa únicamente en los elementos humanos.

La mayoría de los personajes protagonistas del maestro Cantú son mujeres. Lo femenino se sintetiza de forma esquemática, sin rostro y sin nombre, es la representación de su signo; todo aquello que Cantú encuentra en grupos de mujeres reunidas lo resume en sus rostros y ademanes. Asume lo femenino en emociones y comportamientos conjuntos, no



Muchedumbre, 2010



Muchedumbre 2, 2010



El gran muro, 2005



Muchedumbre y el mar, 2004

en rasgos individuales ni en personalidades asiduas al protagonismo.

Las concentraciones femeninas provienen entonces del sentimiento, no de una razón; motivos dolorosos o festivos multiplican cercanías y disuelven protocolos culturales.

La mujer

Gerardo Cantú representa la mujer a partir de vidas extremas volcadas en interiores, siempre correctas y erguidas en su correspondiente papel social, solo desplomadas por funestos golpes, y sin embargo, dispuestas a mantener la dignidad de una familia, de un nombre, de una cultura.

Mujeres en su mayoría de clase media, señoritas bien educadas, con la mejor atención para formar buenas madres y esposas, símbolos de estabilidad familiar, equilibrio y orgullo social, y al mismo tiempo madres abnegadas sin quebrantos ni vacilaciones.

La mujer estereotipada sin permisos para dubitaciones vive y asume las circunstancias de su existencia sin sumirse en las tragedias, con ayuda de una lámpara o en soledad.

Entre las mujeres que llaman la atención de Cantú se encuentra una muda, con soledades y deseos distintos a los comunes en su ensimismamiento y en su contraste con lo ordinario; ella es protagonista de

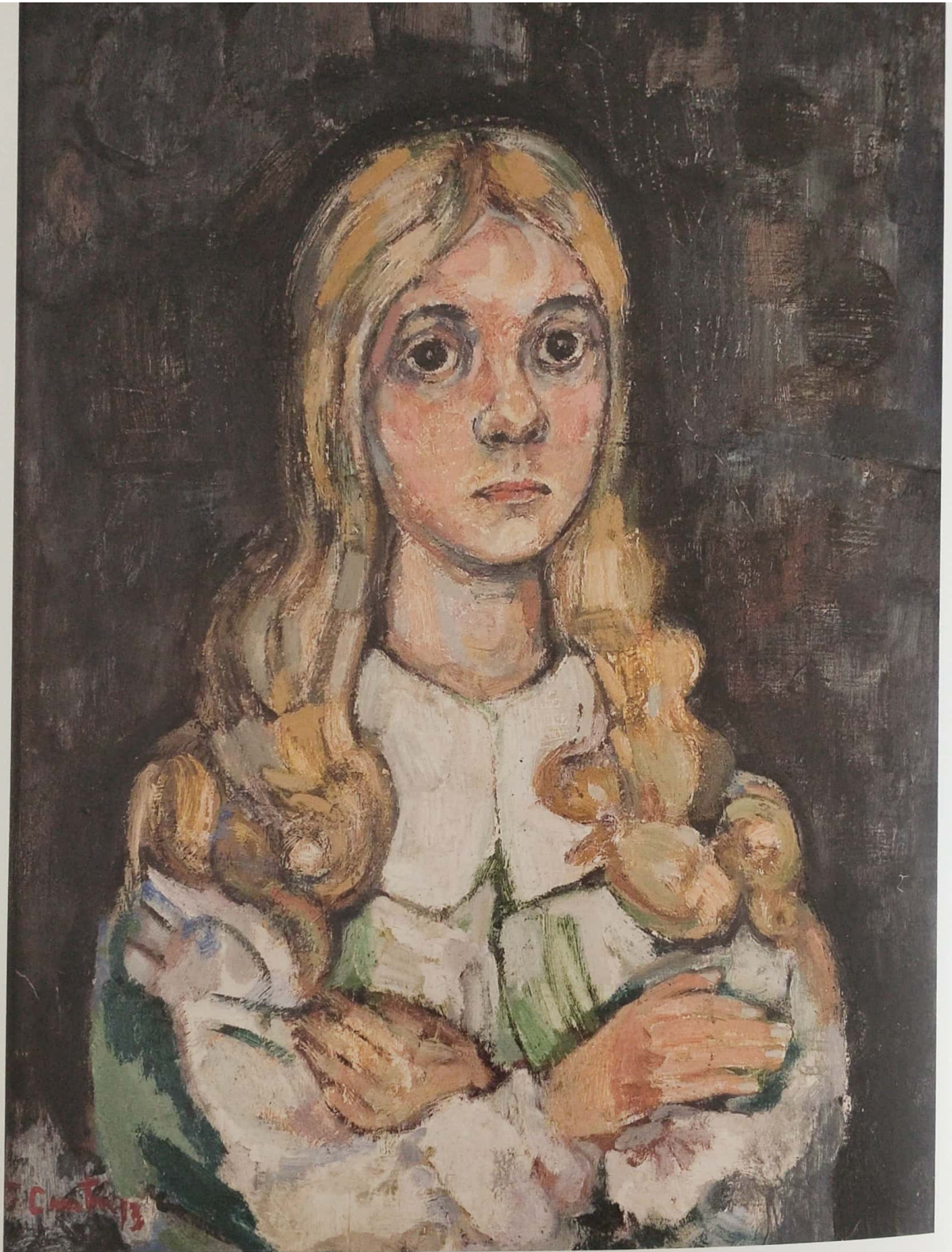
maltrato, de burlas y de abuso; asilada en su propia intimidad, en los rincones más oscuros de un refugio adonde nadie puede llegar, le es posible conservar un ralo abrigo en soledad.

La mujer sola, desde niña, es percibida por nuestro pintor como modelo y como signo, como metáfora de poesía intimista o erótica, y cuantas emociones, tragedias y pasiones perciba en ella.

La flor

La mujer con una flor, con dos o tres, con ramilletes, rodeada por ellas o complacida entre ellas. Con magníficos aromas, entusiastas colores y bellas formas; las flores poseen en la obra del maestro Cantú protagonismo propio. La flor, órgano sexual de las plantas, adorna y perfuma a la mujer, la enaltece y la seduce. Mujer y flor, dos conceptos contenidos en una imagen, en una idea compuesta originada o reminiscente otra vez al erotismo, a la sensualidad característica de todo el trabajo de Cantú.

Precisamente porque las imágenes contienen conceptos, otro grupo con gran influencia en la obra de Cantú es el simbolismo, entendido como la búsqueda en la cual el artista, al limitar la pintura objetiva, concreta los sentimientos, los estados del alma, los miedos subjetivos, las fantasías, los deseos y los sueños.



Niña Mariana, 1973



La otra vez, 2012



Margarita, 2000



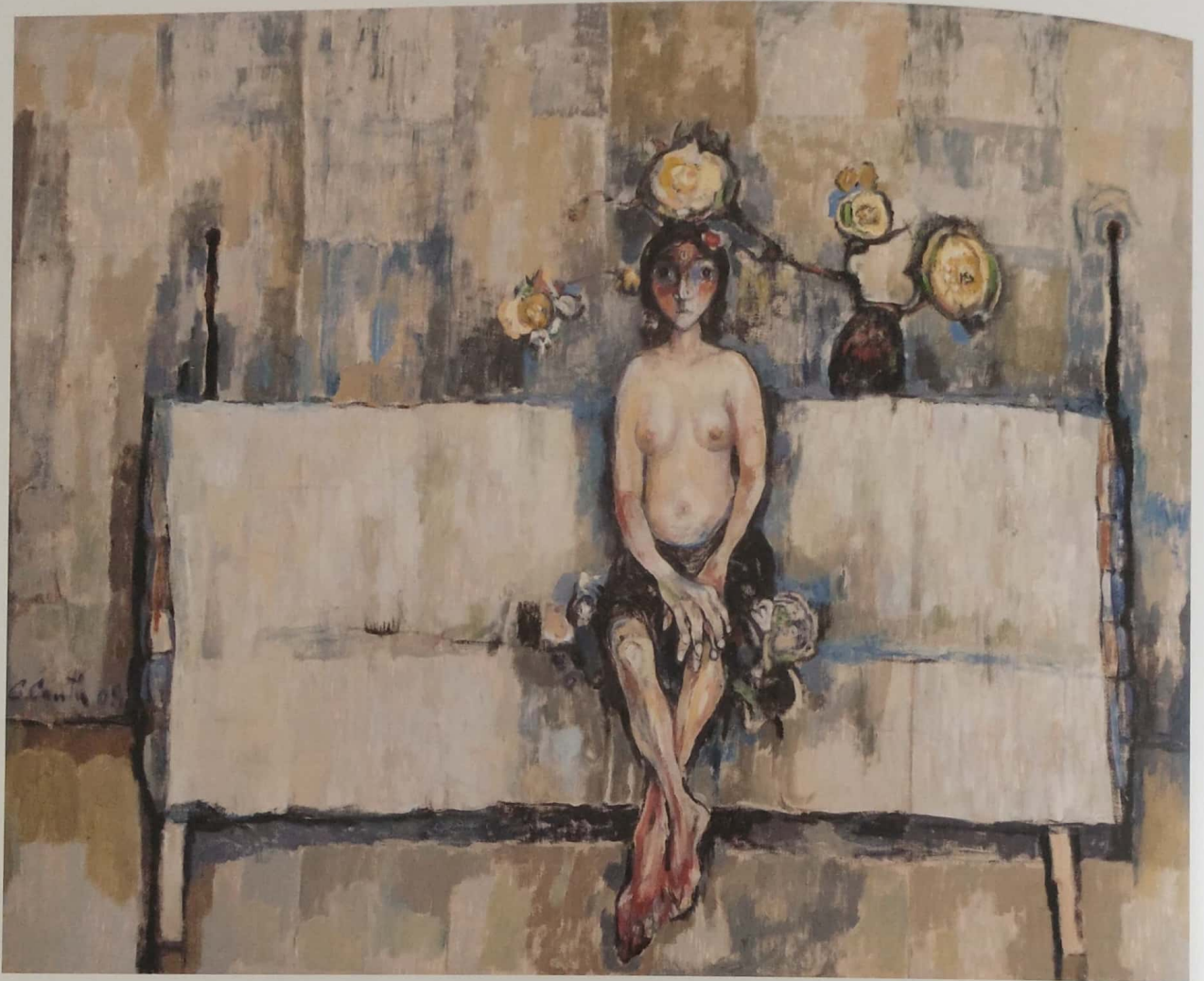
La chiquitita, 1990



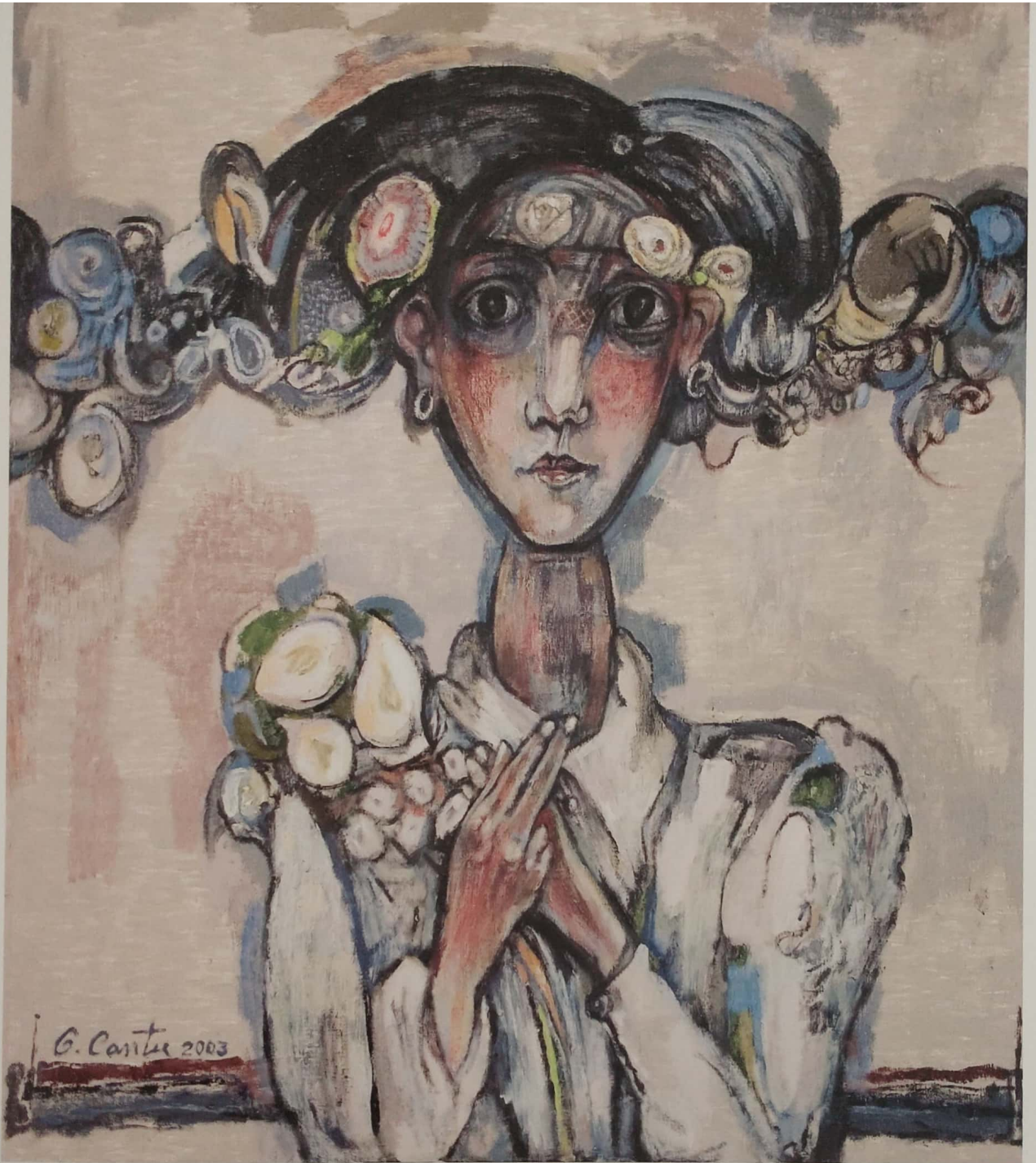
Las señoritas, 1992



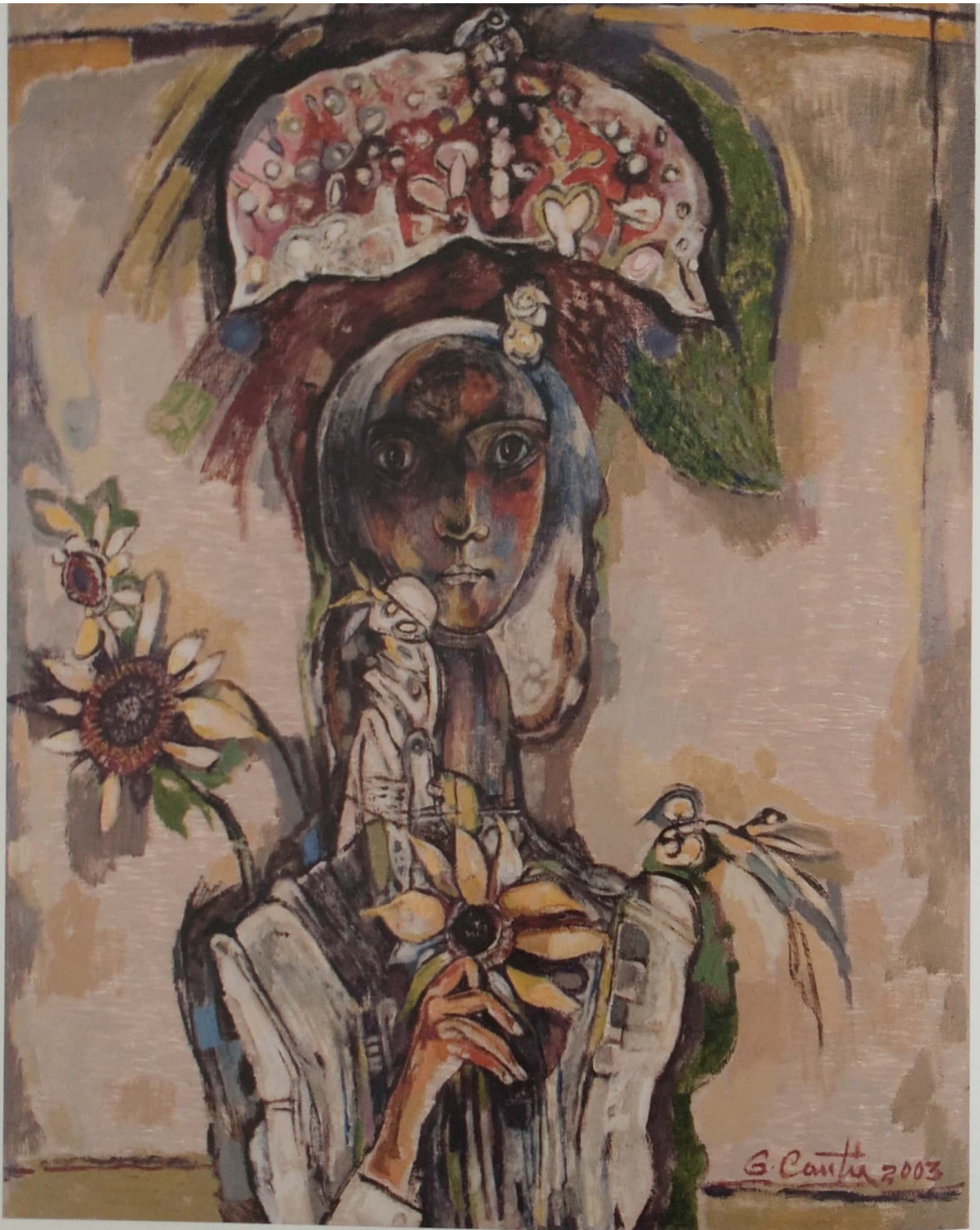
Multiplicación femenina, 1998



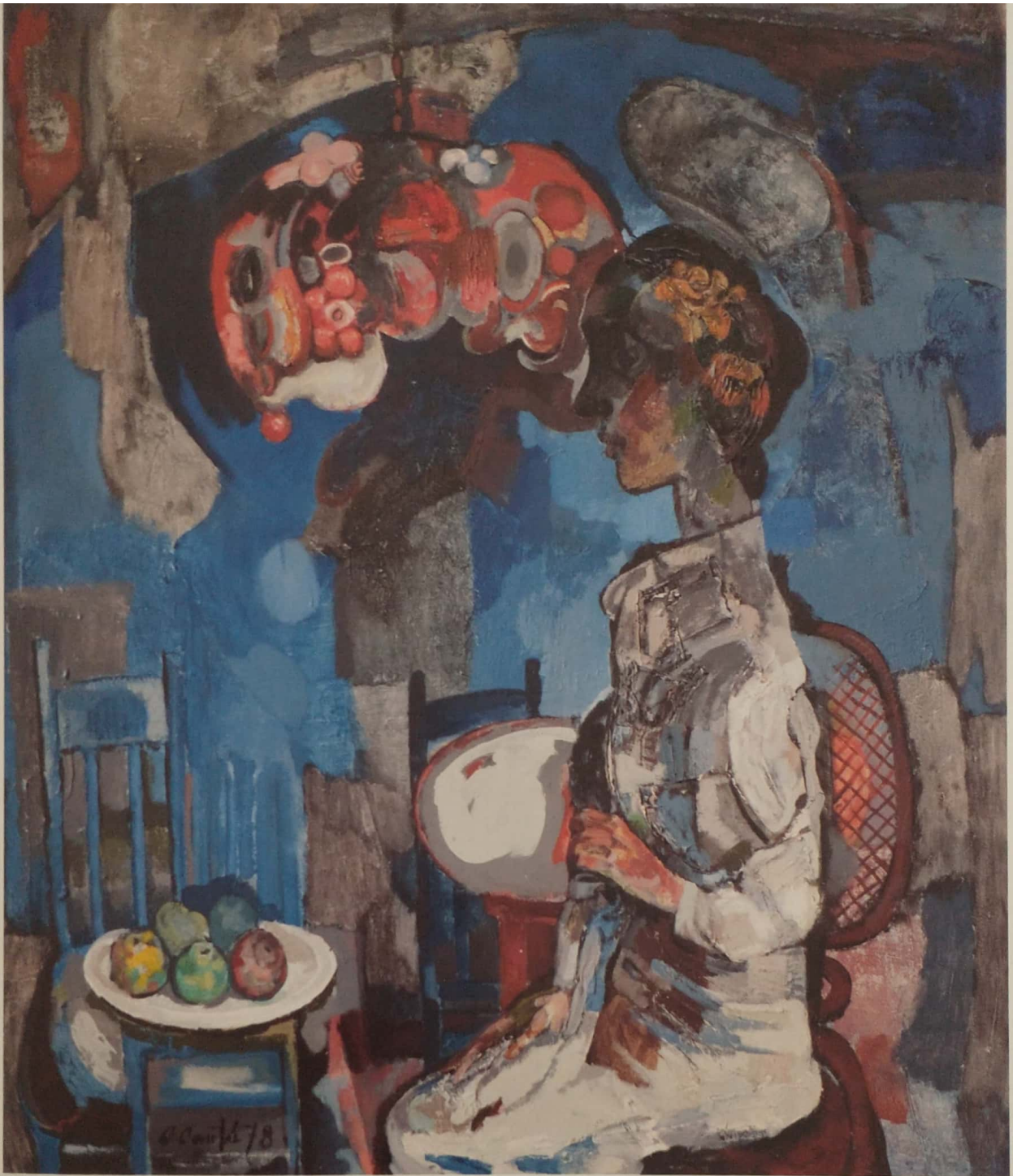
Mujer en un sofá, 2008



La Giocondita, 2003



La Giraluna, 2003



Mujer con lámpara, 1978



Desnuda y con tacones, 1999



Flor de mayo, 2008



Las flores, 2011



Mujer de perfil con flor, 2009



Solo una, 2001



Niña con flor, 2010

Cantú no considera emplear símbolos en sus pinturas, y sin embargo, están presentes y se hacen visibles en distintas épocas.

Las realidades semejantes en una sociedad industrializada —excluyente de las clases pobres e insensible a sus necesidades y a sus sentimientos, entre la Europa que dio forma al simbolismo, después al fauvismo y al expresionismo— dieron el punto de comparación, consciente o no, a Cantú con su propia experiencia en Nueva Rosita, y posteriormente en Monterrey, Nuevo León.

Pervive un interés por lo subjetivo y lo irracional; la pintura se propone como medio de expresión del estado de ánimo, de las emociones y las ideas del individuo por medio del símbolo o de la idea.

Dos de los temas más importantes y novedosos empleados por los simbolistas son el de la irresistible seductora y el de la religiosidad, entendida como necesidad espiritual. El lenguaje pictórico de Cantú es abstractivo, por ello las composiciones de sus obras son antinaturalistas.

El encuentro de Cantú con los antiguos simbolistas impactó el tratamiento de obras posteriores a partir de los objetos y las situaciones experimentadas por él, desde su infancia en metáforas de contenido poético bajo temas convertidos en símbolos, como la inocencia, la pureza, la belleza, el amor y la muerte.

La luz

Una gran cantidad de obras de Gerardo Cantú poseen un elemento semejante que tiene el mismo significado porque se ha convertido en un símbolo: la luz.

Muchas composiciones con mujeres, de la misma manera que fueron acompañadas por flores, lo están por una lámpara que pende del techo; se observan, además, flores o frutas entre sus cabellos, en sus manos o en jarrones.

Luz, claridad, pureza, transparencia de todo lo visible: así se presentan escenas llenas de contenido con símbolos distintos, pero con significados entrelazados.



Rosa y lámpara, 2005



Negro y rojo, 2005



Mujer con lámpara de perfil, 2001



Mujer con lámpara, 1992



Niña fotogénica, 1992



Alcanta 2011

Mujer con lámpara, 2011

Perfiles

Una modalidad especial en el tratamiento de la mujer es el perfil. Los perfiles atraen la atención de Gerardo Cantú, tanto que la línea se esquematiza y acrecienta la intensidad y la expresión.

Siluetas apenas esbozadas muestran en las partes visibles de sus vestimentas los atisbos de una historia. Narración contenida en los cabellos, en el movimiento de los dedos, en el aliento recién aspirado por hinchadas narices y largos cuellos contraídos.

Los frutos en potencia, embriones de alimento, sacralidad de la vida, en tanto, la perpetúan. Manjares a la vista intactos al roce de los personajes. Pequeñas fuentes de sustento o bodegones completos, Cantú emplea el tema de la naturaleza muerta con metáforas poéticas.



Niña fotogénica, 2003

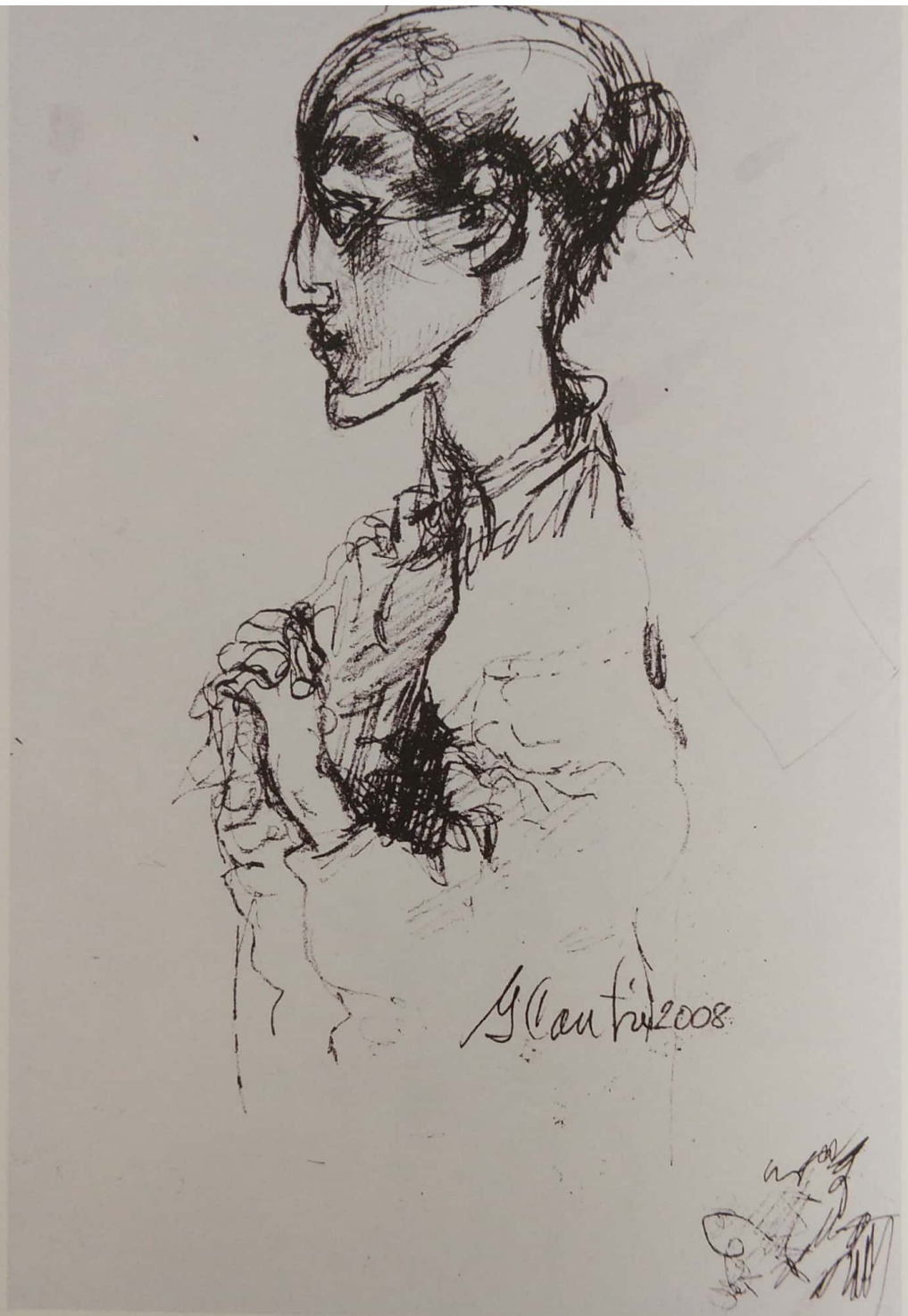
Unos que se parecen
a Jesus por diaba en Navidad,
floris (Rosa Negra) ou os euros
Papasas - (grande)
nao munto. blenoy)cego.

016490

061111 004490



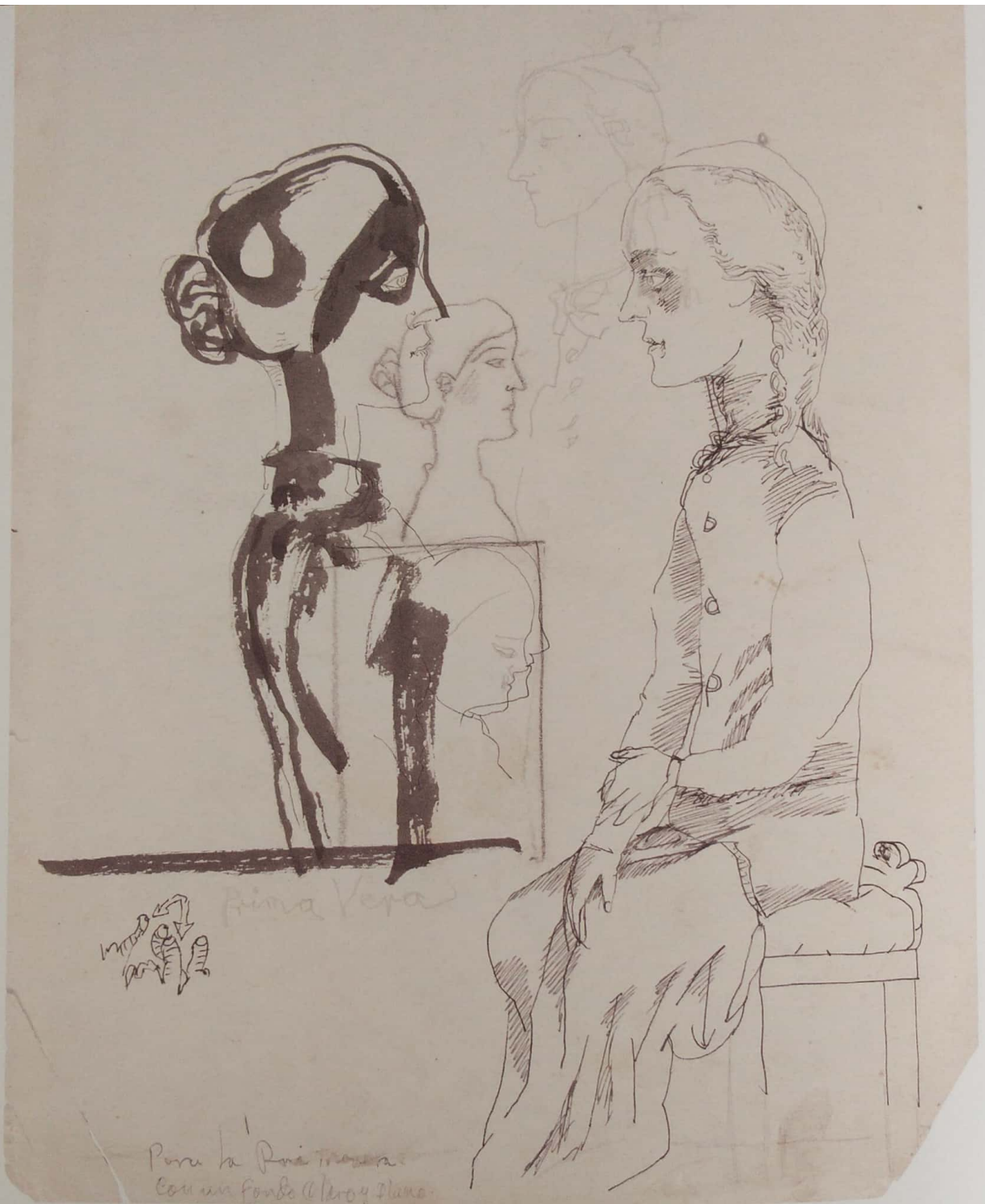
De perfil, 2012



Mujer de perfil, 2008



Nostalgia, 2012



Perfiles, 2010



Tú y yo, 2007

Naturaleza muerta

Las flores como símbolo, representación de belleza, de vida, frescura y salud. Las frutas en tanto fertilidad, reproducción, abundancia, colorido y seducción. Lo atractivo y succulento, lo que se come y nutre, deseo jugoso y dulce.

Composiciones en bandejas y jarrones con agua, manutención de la vida, de lo estético y de lo bello en un contraste de matices, formas y contenidos.

Composiciones simbólicas donde el autor agrega también objetos por su carga simbólica. Arte que transforma la naturaleza, que posee la unidad esencial que provoca el éxtasis en su contemplación.



Metales y granada, 2005



Pomelos con fondo blanco, 2010



Margaritas, 2006



Florero azul, 1994

Simbolismo

El movimiento simbolista planteó una reacción contra los valores materialistas y pragmáticos de la sociedad industrial mediante una interiorización donde las recientes especulaciones de Sigmund Freud sobre los sueños como un medio de expresión de la realidad encontraron un amplio y sonoro eco.

A pesar de que los pintores simbolistas no desarrollaron un estilo unitario, todos coincidieron en dar a la idea una forma sensible. De este modo, el planteamiento de afinidades entre el mundo sensible y el mundo espiritual llena las composiciones de misterio y misticismo.

Lo masculino

La virilidad, el poder de fecundación, y por lo tanto de perpetuación, prolongación de la vida en muchas manifestaciones como un toro, el cargador de un puerto y el grabado "El Manchas".

Un hombre sabio simboliza el dominio propio y un buen rey el cuidado de los otros, soberanía y majestad, la afirmación de la voluntad de vida y no solo de supervivencia.

Para un gallero la pelea representa la vida, los encuentros con otros hombres; para Gerardo Cantú significa la armonía visual, la belleza estética del conjunto hombre-animal.



El Manchas, 2012



Cargador de puerto, 2012



Sigo siendo el rey, 2010

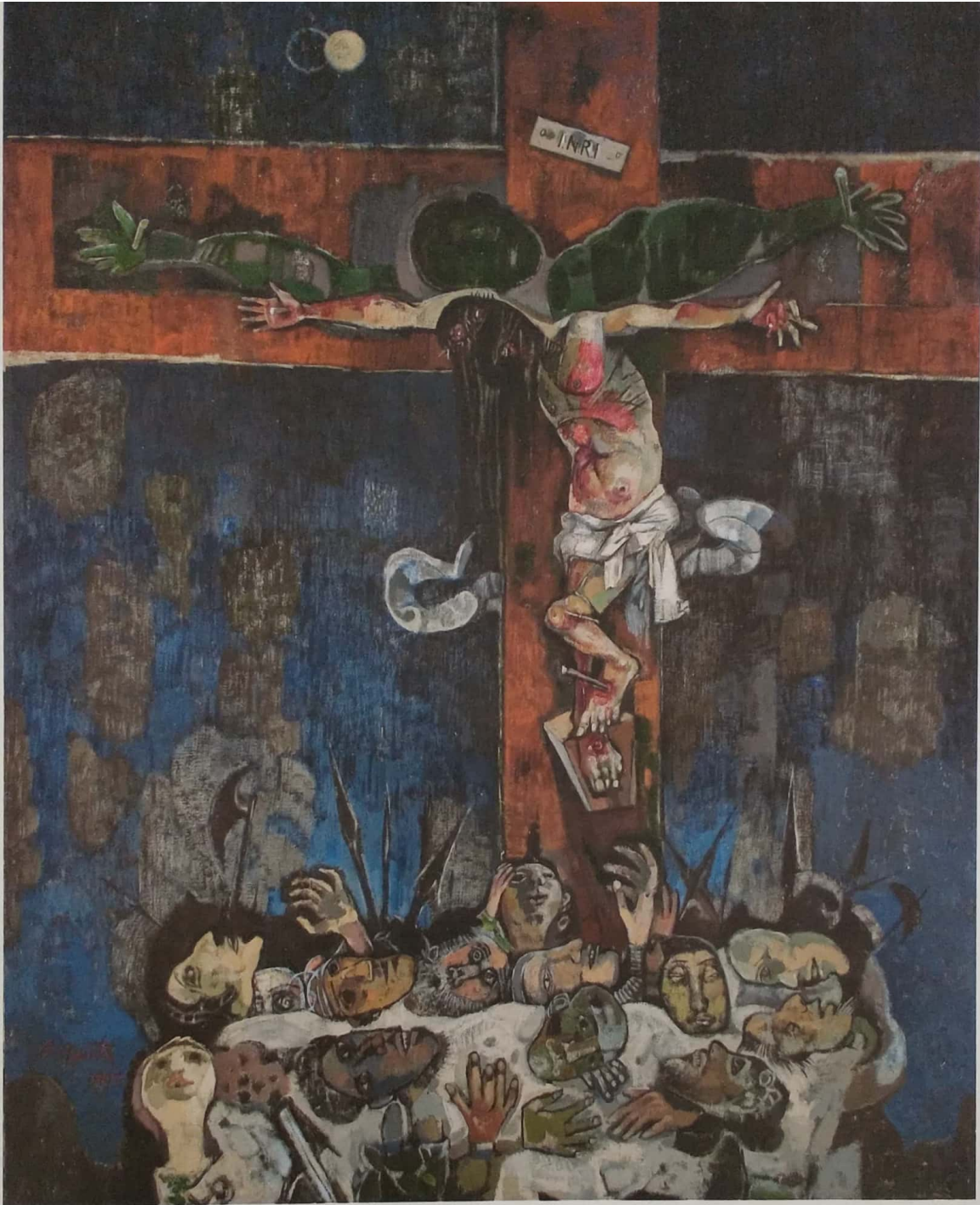
Lo espiritual

Gerardo Cantú posee una profunda vivencia de lo espiritual, y sus cargas delinean y revisten los temas que terminará de elaborar en composiciones como la nostalgia y el miedo, a la muerte de los otros, de los más queridos.

Toda existencia implica metamorfosis en distintas etapas para renacer más sabio, más fuerte y mejor persona, con la capacidad de adecuar las condiciones de vida para que sean de mayor calidad. La autoafirmación, sea de un hombre o de una mujer.

El cristianismo

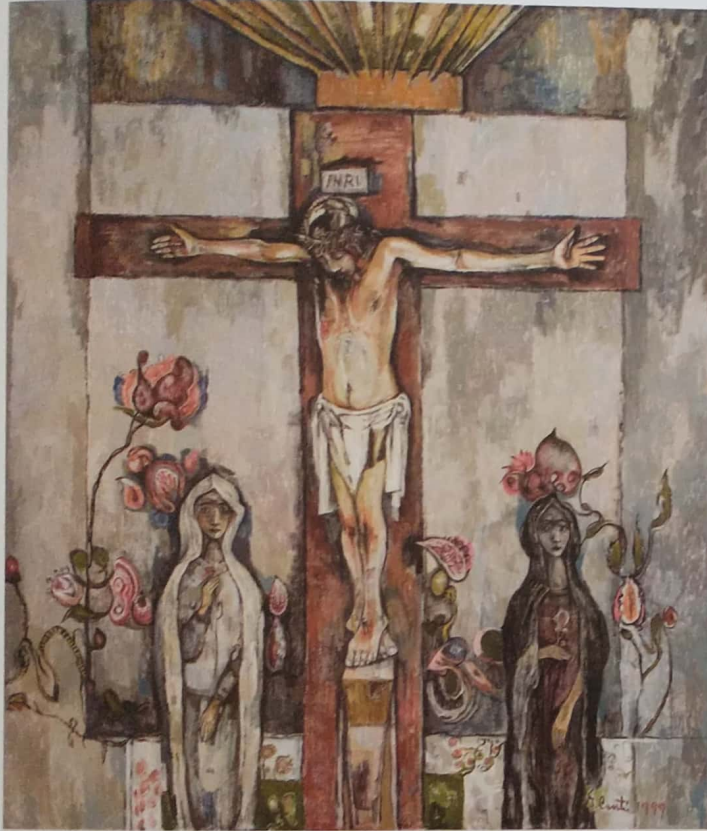
Rasgo profundamente mexicano que aflora en momentos de crisis, de dolor y desamparo. Cantú lo vive en el pasaje de "Susana y los viejos", y en "La cena de los apóstoles".



Réquiem, 1993



La ascunción, 2003



Las dos marías, 1999



La cena de los apóstoles, 1995

En las cimas de la creación

Con una carrera consolidada, un lenguaje adquirido, maestría en la técnica y desarrollo de la percepción, las obras de madurez de Gerardo Cantú poseen una dinámica única de colorido y expresión mediante complejas composiciones de elementos aparentemente sencillos.

Siempre atractiva y enigmática, la iconografía de Cantú fue gestada en Nueva Rosita y traducida al lenguaje pictórico por las vanguardias de artistas cuya sensibilidad, cultura y visión plástica sacaron del artista la afinidad por lo místico y lo oculto mediante un sólido andamiaje de riqueza conceptual.

Juegos oníricos, visiones de antaño y vivencias de todos los tiempos encuentran cabida en un mismo espacio y conforman una realidad en la escena de una pintura. Su significado y los significantes los conoce únicamente el artista, el resto experimentamos deleite por su contemplación y nos divertimos con el tejido de especulaciones, interpretaciones y narraciones que cada uno encuentra y sustenta cuanto puede.



El discreto encanto, 1976



El discreto encanto II, 2006



El discreto encanto III, 1996

Divertimentos

Una reciente complacencia se ha dado el maestro Cantú al recoger una diversidad de objetos con una o más de cien décadas en desuso, cuando los materiales eran puros y el plástico aún no invadía tiendas y casas con sus copias baratas e inútiles, las más de las veces.

Fragmentos de esculturas y maniqués hechos con finas maderas, piezas de herrería oxidada de antiguas herramientas; todo roto, descompuesto y vuelto a armar con una disposición distinta, según los modelos esbozados en la mente de su creador, que encuentran forma final únicamente mediante el hábil movimiento de unas manos dedicadas al arte desde la infancia.

Ensamblajes de objetos encontrados e instalados en distintas posturas como variaciones de contenidos en un mismo lenguaje bajo la temática recurrente del maestro.

Objetos tridimensionales que juegan con el espectador en encuentros lúdicos y furtivos con la única finalidad de generar experiencias diferentes, lejos de la minuciosa concentración exigida en el acercamiento a obras conceptuales.

Aquí los objetos-arte se presentan como un ensamblaje sobre un plano en la pared, con una composición única de materias antaño utilizadas

y ahora descontextualizadas y sintetizadas en imágenes en alto relieve con cargas intensamente humanas.

Piezas graciosas, estilizadas, sobrias, sencillas, complejas y con fuertes contenidos emocionales o metafóricos, divertimentos de Gerardo Cantú que marcan una etapa de libertad, de juego y espontaneidad durante los obligados descansos del taller de pintura.

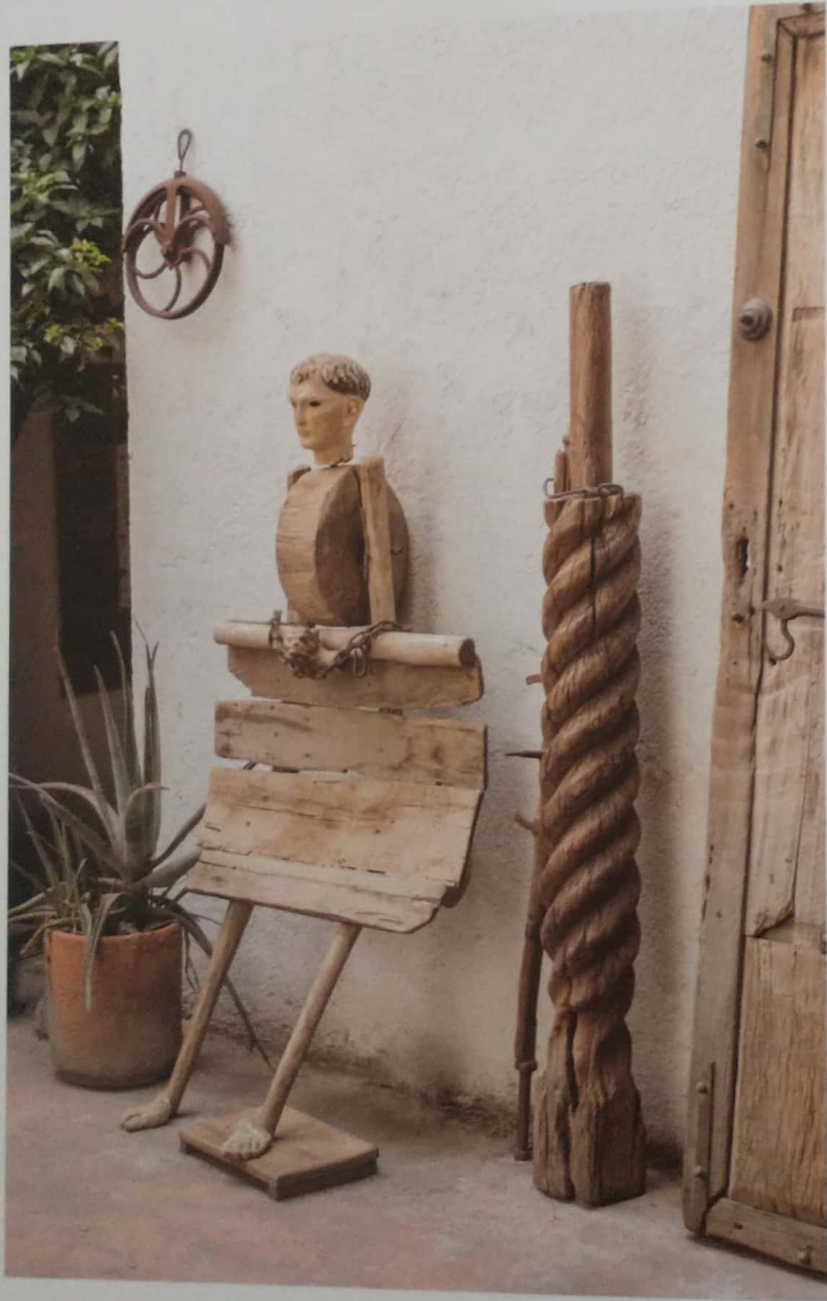














Catálogo de obra

Luz de luna
120 x 150 cm
Óleo sobre tela
2002

El gran muro
235 x 300 cm
Óleo sobre tela
2000

Estrella de la mañana
150 x 120 cm
Óleo sobre tela
2005

Paisaje de mineral
50 x 70 cm
Omazonite
1956

El carrusel
20 X 30 cm
Colores sobre papel
1992

Tres mujeres en azul
120 x 150 cm
Óleo sobre tela
1968

Tres mujeres con fondo blanco
120 x 150 cm
Óleo sobre lino madrid
1966

Recordando a José Clemente Orozco
25 x 17 cm
Tinta sobre papel
2008

Rara celestina
20 x 30 cm
Lápiz de color sobre papel
2012

Celestina 6
20 x 27 cm
Lápiz sobre papel
2012

Celestina en rojos
180 x 200 cm
Óleo sobre tela
1999

Beso robado en primavera
25 x 35 cm
Tinta y color papel
1974

Mineros de Nueva Rosita
20 x 30 cm
Tinta sobre papel
1983

Minero caído 2
26 x 35 cm
Tinta sobre papel
2008

68, no olvidamos
50 x 70 cm
Omazonite
1968

El Manchas
25 x 22 cm

Tinta sobre papel
2012

Adolescencia
21 x 18 cm
Tinta china sobre papel
1976

Dos besos
30 x 25 cm
Lápiz sobre papel
2002

Pareja
30 x 25 cm
Grabado
2011

Pareja del oeste
27 x 20 cm
Tinta sobre papel
2002

Bailes del coronel
30 x 24 cm
Tinta sobre papel
1972

Las tres viudas solas
110 x 150 cm
Óleo sobre tela
1968

Susana y los viejos
150 x 173 cm
Acrílico sobre tela
1993

El poeta y la musa
150 x 180 cm
Óleo sobre tela

Celestina de dos perfiles
150 x 170 cm
Óleo sobre tela
2004

La celestina grande
200 x 220 cm
Óleo sobre tela
1993

Peras con paisaje de villa de García
70 x 55 cm
Óleo sobre tela
1998

Rosas con jarrón negro
80 x 60 cm
Óleo sobre tela
2010

Sandía
70 x 60 cm
Óleo sobre tela
1998

Frutas
28 x 25 cm
Tinta sobre papel
1986

Beso robado en primavera
80 x 120 cm
Tinta china sobre papel
1971

El poeta y la musa
80 x 120 cm
Tinta china sobre papel
1971

<i>Problema de amor núm. 1</i>	Óleo sobre tela
80 x 120 cm	2001
Tinta	
1982	
<i>Proyecto para el "Beso robado en primavera"</i>	<i>Minero caído 8</i>
50 x 70 cm	28 x 35 cm
Técnica mixta	Tinta sobre papel
2005	1984
<i>Proyecto para el "Beso robado en primavera"</i>	<i>Minero caído</i>
50 x 70 cm	20 x 35 cm
Técnica mixta	Tinta sobre papel
2005	1994
<i>Beso robado en primavera, Carrera de obstáculos y Carrusel</i>	<i>Minero caído 1</i>
4 x 3 m c.u.	25 x 32 cm
Tríptico, mosaico veneciano de cerámica y mármol	Tinta sobre papel
2007	2005
<i>Después de la lluvia</i>	<i>Anfiteatro</i>
100 x 120 cm	20 x 25 cm
Óleo sobre tela	Tinta sobre papel
2005	1986
<i>Paisaje de la Huasteca</i>	<i>Cantante de Peregrina</i>
180 x 150 cm	180 x 150 cm
	Óleo sobre tela
	1976

Hombre con mujer trepada
200 x 220 cm
Tinta china sobre papel
1972

Hombre con mujer trepada
90 x 120 cm
Óleo sobre tela
2003

Estudio para mural "Carrusel"
40 x 60 cm
Lápiz sobre papel
s.f.

Proyecto para mural "Estrella de la mañana"
40 x 60 cm
Lápiz sobre papel
s.f.

Yo soy toro
30 x 20 cm
Tinta sobre papel
2010

El gallero
30 x 25 cm

Tinta sobre papel
2010

La sola, sola
110 x 150 cm
Óleo sobre tela
1999

Mujer de perfil en espera
150 x 175 cm
Óleo sobre tela
1992

El diablito
Acrilografía
50 x 40 cm
1974

Píntalo
18 x 22 cm
Tinta sobre papel
2002

Pareja en un parque
15 x 23 cm
Grabado
2010

Autorretrato joven
45 x 60 cm
Óleo sobre tela
1956

Yarka la checa
80 x 60 cm
Óleo sobre tela
1959

El veneno de la imprenta
20 x 30 cm
Lápiz sobre papel
s.f.

Solitaria
28 x 27 cm
Tinta sobre papel
2011

Otro anfiteatro
27 x 22 cm
Tinta sobre papel
2012

Otro minero
15 x 28 cm
Lápiz sobre papel
2012

De perfil en espera
15 x 22 cm
Tinta sobre papel
2002

El poeta y la musa
28 x 35 cm
Lápiz sobre papel
2010

Nocturno
150 x 180 cm
Óleo sobre tela
1996

Muchedumbre
18 x 30 cm
Lápiz sobre papel
2010

Muchedumbre 2
15 x 22 cm
Lápiz sobre papel
2010

El gran muro
80 x 120 cm

Óleo sobre tela
2005

Muchedumbre y el mar
120 x 150 cm
Óleo sobre tela
2004

Niña Mariana
80 x 60 cm
Óleo sobre tela
1973

La otra vez
35 x 30 cm
Tinta sobre papel
2012

Margarita
38 x 25 cm
Tinta sobre papel
2000

La chiquitita
20 x 20 cm
Tinta sobre papel
1990

Las señoritas
30 x 20 cm
Lápiz sobre papel
1992

Multipliación femenina
38 x 21 cm
Tinta sobre papel
1998

Mujer en un sofá
120 x 150 cm
Óleo sobre tela
2008

La Giocondita
70 x 50 cm
Óleo sobre tela
2003

La Giraluna
120 x 70 cm
Óleo sobre tela
2003

Mujer con lámpara
130 x 100 cm
Óleo sobre tela
1978

Desnuda y con tacones
Lápiz sobre papel
1999

Flor de mayo
30 x 25 cm
Tinta sobre papel
2008

Las flores
30 x 35 cm
Tinta sobre papel
2011

Mujer de perfil con flor
28 x 21 cm
Tinta sobre papel
2009

Solo una
28 x 28 cm
Tinta sobre papel
2001

Niña con flor
24 x 15 cm
Tinta sobre papel
2010

Rosa y lámpara
27 x 25 cm
Tinta sobre papel
2005

Negro y rojo
21 x 15 cm
Lápiz sobre papel
2005

Mujer con lámpara de perfil
30 x 25 cm
Lápiz sobre papel
2001

Mujer con lámpara
25 x 20 cm
Tinta sobre papel
1992

Niña fotogénica
140 x 120 cm

Acrílico sobre tela
1992

Mujer con lámpara
30 x 25 cm
Grabado
2011

Niña fotogénica
140 x 120 cm
Acrílico sobre tela
2003

De perfil
25 x 20 cm
Tinta sobre papel
2012

Mujer de perfil
27 x 21 cm
Tinta sobre papel
2008

Nostalgia
27 x 18 cm
Tinta sobre papel
2012

Perfiles
18 x 15 cm
Tinta sobre papel
2010

Tú y yo
25 x 22 cm
Tinta sobre papel
2007

Metales y granada
70 x 90 cm
Óleo sobre tela
2005

Pomelos con fondo blanco
70 x 75 cm
Óleo sobre tela
2010

Margaritas
90 x 70 cm
Óleo sobre tela
2006

Florero azul
60 x 70 cm
Óleo sobre tela
1994

Cargador de puerto
15 x 10 cm
Tinta de color sobre papel
2012

Sigo siendo el rey
27.5 x 22 cm
Tinta sobre papel
2010

La asunción
120 x 150 cm
Óleo sobre tela
2003

Réquiem
150 x 120 cm
Óleo sobre tela
1993

Las dos marías
180 x 150 cm

Óleo sobre tela
1999

La cena de los apóstoles
20 x 185 cm
Óleo sobre lino
1995

El discreto encanto
80 x 120 cm
Tinta china sobre papel
1976

El discreto encanto II
180 x 200 cm
Óleo sobre tela
2006

El discreto encanto III
150 x 80 cm
Óleo sobre tela
1996

Moldes de madera
60 x 60 cm
Instalación
2014

Raros mecanismos

60 x 50 cm

Instalación

2014

Moldes para sombrero

60 x 50 cm

Instalación

2014

Guaje

90 x 60 cm

Instalación

2014

Áurea de medida

90 x 50 cm

Instalación

2014

Instalaciones pared

Medidas variables

Instalación

2014

Medida religiosa

120 x 60 cm

Instalación

2014

La dama de hierro

90 x 70 cm

Instalación

2014

Semblanza

Gerardo Cantú

(*Nueva Rosita, Coahuila, 1934*)

Gerardo Cantú contaba con 8 años de edad cuando su familia se trasladó a Monterrey, donde cursó estudios de primaria, secundaria y preparatoria. En 1950 ingresó al Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León, y dos años más tarde realizó estudios en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado *La Esmeralda*, en la Ciudad de México, que culminaron en 1955; retornó a Monterrey como maestro del Taller Universitario de la Plástica.

En 1958 obtuvo una beca por tres años de la Academia Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Carolina de Praga, en Checoslovaquia. Durante su estancia en Europa viajó por diversos países y radicó en París hasta 1962, año en que regresó a Monterrey, donde retomó su actividad docente y viajó frecuentemente a la capital del país para realizar obras de carácter didáctico en el Museo Nacional de Antropología y en el Museo de la Ciudad de México.

De 1965 a 1967 vivió en Madrid y en La Habana; regresó a la Ciudad de México en 1968, donde radicó hasta 1985, cuando se trasladó a Monterrey, donde ha vivido y trabajado hasta la fecha.

Ha expuesto individualmente en museos y galerías de las principales ciudades de la república —incluido el Museo de Arte Moderno y el Palacio de Bellas Artes, de la Ciudad de México, lo mismo en forma colectiva—, y ha destacado en el extranjero con muestras en Praga, París, Madrid, Estados Unidos y San Juan, Puerto Rico. Por su importante trayectoria ha sido premiado por Arte A.C. y por el Salón de la Plástica Mexicana; también obtuvo la Medalla al Mérito Cívico que otorga el Gobierno del Estado de Nuevo León.

Cuenta con obra mural en espacios públicos y educativos, como el Paseo Santa Lucía y la Universidad Autónoma de Nuevo León, así como en museos y galerías de la localidad, y en diversos estados del país.

Con más de sesenta años de actividad artística profesional, Gerardo Cantú es uno de los más importantes valores de la plástica nuevoleonense tanto por su obra pictórica de caballete, mural y grabado, principalmente, como por sus acciones en favor de la difusión del arte en la comunidad.

Agradecimientos

La Pinacoteca de Nuevo León agradece a las personas e instituciones que hicieron posible la exposición homenaje, *La pintura nuestra de cada día*, así como al artista Gerardo Cantú.

Rocío CASTELO
Crítica de arte

El artista dedica este libro a su esposa Marinés Mederos (†) y a sus hijos Mariana, Alejandro y Miguel Ángel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

JESÚS ANCER RODRÍGUEZ
Rector

ROGELIO G. GARZA RIVERA
Secretario General

ROGELIO VILLARREAL ELIZONDO
Secretario de Extensión y Cultura

Créditos

CONSEJO PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE NUEVO LEÓN

MTRO. KATZIR MEZA MEDINA
Presidente

XAVIER LÓPEZ DE ARRIAGA
Secretario Técnico

ELVIRA LOZANO DE TODD
Directora de la Pinacoteca Nuevo León

AMÉRICA YADIRA PALACIOS GUTIÉRREZ
Directora de Desarrollo y Patrimonio Cultural

SOFÍA GAMBOA DUARTE
Investigación, curaduría y museografía

Este libro se terminó de imprimir en septiembre del 2014 en los talleres de Offset Santiago. En su composición se empleó la tipografía Celeste. El cuidado de la edición estuvo a cargo de David Ricardo. El tiraje consta de quinientos ejemplares, impresos en papel cuché de 150 gramos.



Memoria del futuro | Artes visuales

